

Eduard Toda i Güell en Egipto (1884-1886)

Eduard Toda i Güell in Egypt (1884-1886)

Miguel Á. Molinero Polo – Universidad de La Laguna, Tenerife
mmolipol@ull.edu.es

[Eduard Toda i Güell es considerado por los egiptólogos españoles como el más notable de sus precursores. Fue vicecónsul en El Cairo cerca de dos años. Durante ese tiempo reunió la colección privada de antigüedades egipcias más importante que ha llegado a España y dirigió la extracción del ajuar de la tumba de Sennedjem (TT 1). Esta actuación ha sido calificada –con cierta inexactitud– como el inicio de las intervenciones arqueológicas españolas en Egipto. Sin embargo, parece darse por sentado, de manera acrítica, que viajó al país del Nilo con inquietudes de anticuario, asistió a cursos de Egiptología, reunió su colección desde los primeros momentos y visitó yacimientos regularmente. En los últimos años se han dado a conocer varios tipos de documentos generados por él mismo en aquellos dos años (diario de viajes, artículos en varios periódicos, borradores de textos, registros de objetos, cartas, fotografías), así como cartas y diarios producidos por personas que se relacionaron con él en Egipto o inmediatamente tras su regreso. En el artículo se analiza el tipo de información que proporcionan estas nuevas fuentes, su fiabilidad y sus límites. Se ha establecido con ellas un registro preciso de las actividades de Toda durante su estancia en el país del Nilo. Estas fuentes proporcionan algunas ideas sobre el inicio de su interés por la Antigüedad egipcia, cuándo y en qué condiciones se formaron sus diversas colecciones (piezas, calcos, fotografías) y cuál es el sentido de sus visitas a yacimientos arqueológicos.]

Palabras clave: Historiografía, E. Toda, G. Maspero, coleccionismo de antigüedades, calcos, fotografías antiguas.

[Eduard Toda i Güell is regarded by the Spanish egyptologists as the most notable of their predecessors. He was vice consul in Cairo for about two years. During this time, he gathered the most important private collection of Egyptian antiquities that has ever come to Spain. He was also responsible for the removal of the funerary equipment from the tomb of Sennedjem (TT 1); this intervention has been considered –with a certain inaccuracy– as the beginning of the Spanish Archaeology in Egypt. However, it seems taken for granted, uncritically, that he travelled to the country of the Nile with antiquarian interest, attended courses in Egyptology in Cairo, started his collection and visited regularly archaeological sites since the moment of his arrival. In recent years, several documents generated by him during those two years (travel diary, newspapers articles, drafts, records of objects of the collection, letters and photographs) have been published. Also letters and diaries produced by persons who met him in Egypt or immediately after his return to Spain. This article analyses the information provided by these new sources, as well as their reliability and limitations. Moreover, an accurate record of Toda's activities during his stay in Egypt has been established using these evidences.

These sources provide some insights into the beginning of his interest in Egyptian antiquities, the formation of his collections (objects, squeezes, photographs) and the dates and aims of his visits to archaeological sites.]

Keywords: Historiography, E. Toda, G. Maspero, antiquities collecting, squeezes, ancient pictures.

Eduard Toda i Güell fue vicecónsul español en Egipto menos de dos años, de 16 de abril de 1884¹ a mediados de marzo de 1886². Durante esta estancia estableció sólidos lazos de amistad con algunos de los egiptólogos residentes en el país, ya fueran integrantes del *Service de Conservation des Antiquités* (en adelante: *Service*) o investigadores visitantes, así como con sus familiares que vivían allí. La documentación disponible en la actualidad permite reconocer –con una seguridad relativa– el establecimiento de esas relaciones y, con ellas, el paulatino nacimiento del interés del diplomático por los restos del pasado faraónico y la formación de la más importante colección privada de antigüedades egipcias que haya llegado a España.

Aun siendo uno de los precursores de la Egiptología hispana, no se puede olvidar que su profesión era la de diplomático y, más aún, que debía de desarrollarla con dedicación y solvencia³. Los ascensos en su carrera –también en los años de su actividad egiptológica– así como su paulatina integración en misiones de mayor responsabilidad indican que en el cumplimiento de sus labores contaba con la opinión favorable de sus superiores en el Ministerio⁴. Las antigüedades eran, en principio, una actividad secundaria. Una actividad a la que en aquellos años ya dedicaba tiempo, trabajo y recursos económicos y que iría ocupando una parte más significativa de su vida en décadas posteriores. En el estudio del patrimonio cultural consiguió algunos resultados notables: su catalogación de las monedas vietnamitas⁵, su colección de numismática extremooriental⁶, la serie de

* Una primera versión de este artículo se presentó en el V Congreso Ibérico de Egiptología, celebrado en Cuenca, el 12 de marzo de 2015. Agradezco a Amelia del C. Rodríguez y a Miguel Jaramago sus lecturas atentas y comentarios atinados; evidentemente, el autor sigue siendo único responsable de lo que pueda considerarse desacertado. Quiero expresar también mi reconocimiento a Karin Hatzbecher Spezzia por su alegre disponibilidad para conseguir con rapidez bibliografía catalana imposible de encontrar en Tenerife. Y a los/las evaluadores/as de la revista *Aula Orientalis* por sus sugerencias, en especial la notificación de la tesis de J. Gort Oliver que ha permitido matizar alguna de mis afirmaciones iniciales.

1. A través de las páginas del diario de viajes de E. Toda (2008: 77) se tiene la certeza de la fecha de su llegada a Egipto: el 16 de abril de 1884 desembarcaba en Alejandría y esa misma noche llegaba por tren a El Cairo.

2. Su salida de Egipto resulta difícil de documentar. En el cuaderno de viajes la última fecha consignada en el país del Nilo es el 16 de febrero de 1886, día en que visitaba la isla de Filae. Gracias a la correspondencia de Gaston Maspero (2003: 171-172) puede saberse que el 2 de marzo de 1886 el vicecónsul ponía fin a su viaje al Alto Egipto y regresaba a El Cairo. El 28 de marzo, el mismo G. Maspero (2003: 203) escribía que ya se había ido de Egipto, sin citar el día concreto de su partida. El egiptólogo francés pensaba que iba a realizar un desvío previo por Siria; sin embargo, Charles E. Wilbour menciona en una carta de febrero que no iría a Tierra Santa como había previsto en principio (Capart, 1936: 362). De hecho, el 30 de marzo estaba en Madrid, según figura en una carta del mismo Toda (Codina Rodríguez, 1999: 12, transcribe una conservada en el Archivo General de la Administración). Para hacerse una idea de la duración de este viaje, puede recordarse que de Reus a Alejandría, dos años antes, había empleado catorce días, aunque por las visitas que menciona pudo haber jornadas de descanso (Toda, 2003: 73-77). En consecuencia, a mediados de marzo ya tenía que haber salido de Egipto.

3. Padró i Parcerisa (1988) presentó el orden de sus actividades –diplomático español, erudito catalanista y egiptólogo– en uno de sus artículos dedicados a E. Toda. Este alude en uno de sus artículos a sus numerosas obligaciones: “entonces estaba tan falto de tiempo como sobrado de ocupaciones”, Toda i Güell, 1886g: 293. Gort Oliver (2012: 21), en cambio, señala el tiempo libre que debía de dejarle su cargo a partir de varias referencias a la carrera diplomática en obras literarias del siglo XIX y ante el elevado número de viajes que E. Toda pudo hacer y de textos que pudo escribir en los años en que desempeñó su función.

4. Una excepción es su superior en Egipto, de Ortega. Las razones para su animadversión no han trascendido en la documentación manejada por el autor de este artículo. Maspero, 2003: 128, carta desde Sohag del 18 de enero de 1886 y Maspero, 2003: 135, carta desde Luxor del 26 de enero de 1886.

5. E. Toda i Güell, *Annam and its minor currency*, publicado en Shangai en 1882.

publicaciones egiptológicas⁷, los estudios sobre poesía y literatura catalana en Cerdeña⁸, las tareas de protección del patrimonio medieval de Cataluña y, en especial, los monasterios de Poblet⁹ y de Sant Miquel d'Escornalbou¹⁰. No hay que olvidar su identificación de los manuscritos de Alí Bey, Domingo Badía, que hoy están en la biblioteca de la Casa de l'Ardiaca en Barcelona gracias a su donación¹¹.

Se desconoce cómo nació su curiosidad por el Egipto antiguo, más allá de la explicación genérica de su atención por todo tipo de restos del pasado. Se tiende a presuponer que ya llegó a El Cairo con ese interés y desarrolló su actividad de *anticuarista* durante los dos años de estancia en el país. Pero no hay razón para que esta afirmación deba aceptarse sin crítica.

A pesar de los numerosos textos que escribió en los cinco años que transcurrieron entre su llegada al país del Nilo y la aparición de su último libro dedicado a él, en ninguno dejó descrito su proceso de acercamiento a la civilización de los faraones. Para indagar en el tema, este artículo recurre a documentación no utilizada hasta ahora con ese objetivo: el dietario de viajes, los artículos de prensa enviados a revistas españolas, su correspondencia y la de los egiptólogos con los que convivió, que se unen a la información que ha dado a conocer Padró i Parcerisa ya fuera a través de sus propios trabajos o de los realizados bajo su dirección. La fiabilidad de esas nuevas fuentes y el momento del que informan son diferentes; tienen también sus limitaciones: iluminan sobre ciertos aspectos y dejan otros en completa oscuridad.

El diario de E. Toda¹² ilustra bien sobre los primeros meses de su estancia cairota. Sin embargo, las entradas se van distanciando y reduciendo después, probablemente a un ritmo paralelo al establecimiento de relaciones sociales en El Cairo y el aumento de su producción para la prensa. Es probable que no fuera sólo porque le quedaba menos tiempo libre sino, sobre todo, porque otros textos iban supliendo la función de memoria escrita que había cumplido el diario¹³.

Los artículos de prensa, tanto para periódicos como para revistas, muestran una evolución notable en aquellos dos años. Escribió cerca de un centenar de temática egipcia, distribuidos en once publicaciones diferentes¹⁴. En los primeros meses eran más personales. Los del diario *El Globo*, firmados bajo el pseudónimo de Alí Bey, están muy ligados a la actualidad política de Egipto. Después, cuando empieza a dar forma a su idea de escribir un libro sobre sus experiencias en el país, se hacen más escasos, más largos y más centrados en temas culturales; la mayoría de ellos, de hecho, reaparecerán en forma de capítulos en *A través del Egipto*.

6. Sobre la colección de monedas, billetes y medallas de Extremo Oriente –excepcionales en el contexto español de esa época– y egipcias vendidas al Museo Arqueológico Nacional, véase Alfaro Asins, 1993: 151. Sobre otras piezas de idéntica procedencia donadas a la Biblioteca Museo Víctor Balaguer (= BMVB), de Vilanova i la Geltrú, véase Jardí i Soler, 2010: 31-35.

7. Véase listado establecido por Montero en Toda i Güell, s.d.: 23.

8. Fort i Cogull, 1975: 79-96. En las páginas 80-81 señala explícitamente que E. Toda no descubrió el catalán de Cerdeña como suele simplificarse, sino que fue Francesc Martorell i Penya. Antes que las del diplomático, ya había publicaciones anteriores de Josep Frank –un autor sardo– y de Manuel Milà i Fontanals, que E. Toda conocía a través de Marià Aguiló, quien le recomendó visitar los lugares en que se mantenía viva la lengua. En las páginas 95-96 se relaciona la producción todiana que, eso sí, divulgó con éxito la literatura sarda en catalán.

9. Gonzalvo i Bou, 2005.

10. Toda i Güell, 1926.

11. Sobre el descubrimiento de los manuscritos de Domingo Francisco Jordi Badía (Alí Bey) por E. Toda, véanse Almarcegui, 2007: 175-179 y los comentarios de Montero en Toda i Güell, s.d.: 59-62.

12. Toda i Güell, 2008.

13. Sobre el dietario de E. Toda como elemento de autoconstrucción y memoria personal, véase Gort Oliver, 2012: 45-52.

14. Molinero Polo, 2015. Una relación muy breve ya había sido mencionada por Fort i Cogull, 1975: 73-75.

Ligado a la Renaixença catalana, la correspondencia intercambiada con buena parte de sus creadores está apareciendo dispersa en los volúmenes dedicados a recuperar la memoria de los padres de este movimiento. También pueden consultarse cartas suyas en varios archivos. En esa documentación se habla tanto de la vida en Egipto como de las actividades ligadas al traslado, exposición y venta de la colección de antigüedades.

En los legajos del Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares se pueden localizar algunos testimonios de su actividad consular y, sobre todo, están bien consignadas las gestiones en torno a la venta de la colección.

Las cartas de Gaston Maspero¹⁵ y de Charles E. Wilbour¹⁶ a sus familiares son una fuente fundamental. Naturalmente, están mediatizadas por sus respectivas percepciones del diplomático, pero no solo ofrecen la opinión que él despertaba en las personas con las que trataba, sino también sus actos cotidianos y el contexto en que se movía en Egipto. Las de G. Maspero están dirigidas a su esposa Louise, que se quedó en 1885-86 en París recuperándose del nacimiento de su segundo hijo y cuidando de ambos niños; en ellas se reconoce que ella apreciaba a E. Toda tanto como su marido y, por tanto, que ambos lo conocían desde el primer año de estancia del diplomático en Egipto¹⁷. En la edición de las cartas de Ch.E. Wilbour se han eliminado cuidadosamente contenidos personales, pero se puede deducir que al menos algunas son también a su esposa; este epistolario es especialmente útil para documentar el viaje de inspección anual al Alto Egipto de enero y febrero de 1886. Este era un desplazamiento habitual, siempre en esas mismas fechas, que los miembros del *Service* realizaban para comprobar el estado de conservación de los monumentos, ordenar las tareas necesarias, verificar los trabajos encargados en años previos y recoger las antigüedades que hubieran aparecido en excavaciones u otras actividades durante el año precedente¹⁸. E. Toda fue admitido como amigo, no como egiptólogo, algo que no era infrecuente, y su estancia hubo de acortarse por motivos ligados a su cargo.

Con esas informaciones se ha establecido un calendario lo más preciso y amplio posible, que se incluye parcialmente en este artículo como apéndice (solo las visitas a yacimientos arqueológicos). En él se han recogido fechas y lugares tomados del diario de viajes, de las referencias al contexto de redacción de los artículos para publicaciones periódicas, las etapas de la visita al Alto Egipto en los epistolarios de G. Maspero y Ch.E. Wilbour y algunas informaciones adicionales recogidas de otras fuentes. El calendario permite una primera constatación importante: E. Toda no salió de Egipto en esos dos años. La circunstancia es muy significativa pues se ha expuesto en varias ocasiones que había traído una momia desde Egipto en 1884 y la había desvendado públicamente en octubre de ese mismo año. Estas fechas son imposibles y éste es el primero de una larga serie de argumentos contra la fiabilidad del documento en que se han leído o la interpretación que se le ha dado¹⁹. Tampoco hay dónde ubicar una supuesta travesía por el desierto hacia Nubia junto a una caravana de beduinos,

15. Maspero, 2003; cartas editadas por E. David.

16. Con J. Capart (1936) como editor.

17. Ella se había ido de Egipto a finales de la primavera de 1885 y no regresó en el siguiente otoño, por lo que la relación tenía que haber sido establecida antes (Maspero, 2003: 59 y ss.). La carta de G. Maspero conservada en el archivo Toda del CSIC en Madrid, fechada en el verano de 1885, es una confirmación adicional (Toda, s.d.: 67).

18. Sobre la organización del *Service* y los primeros viajes de inspección, en que se estableció el modelo de funcionamiento, véase David 1994: 105-109.

19. Véase Llagostera, 2003, como testimonio más reciente de una interpretación basada en ese documento dudoso. Una valoración distinta y fuentes para su interpretación en Molinero Polo, en prensa.

otro de los episodios “legendarios” que se atribuyen a su estancia en Egipto²⁰. La documentación reunida proporciona también informaciones significativas con las que contrarrestar una de las características de los relatos autobiográficos de E. Toda: su “capacitat de versionar a discreció alguns aspectes de la seva vida”²¹.

La interpretación de este conjunto de fuentes puede hacerse ahora con una base teórica más firme gracias a la reciente tesis doctoral de Gort Oliver, un estudio muy interesante de las actividades culturales de E. Toda y de las motivaciones que le guiaron para desarrollarlas. Su análisis considera la vida y la obra del diplomático como una unidad cuyo objetivo habría sido la educación y la construcción cultural del país. Desde esa mirada, cobra sentido la variedad de temas sobre los que escribió y su abandono tras unos años de dedicación intensa, pues todos quedan reunidos bajo su voluntad de instruir a la sociedad sobre aquellos aspectos con los que su profesión y sus intereses le ponían en contacto. Actuaría, así, de acuerdo a los principios regeneracionistas de la intelectualidad española de la Restauración²², incluyendo aquí al grupo de la *Renaixença* con el que el diplomático había empezado a relacionarse tras su regreso de China.

1. *La personalidad del joven E. Toda*

Numerosas referencias, especialmente en los epistolarios de G. Maspero y Ch.E. Wilbour y en el diario de viajes del mismo E. Toda, permiten identificar los rasgos más definitorios de la personalidad del diplomático en su primera madurez, cuando residía en Egipto. Tenía veintiocho años al llegar al país del Nilo. Resulta notable la diferencia respecto a la imagen proporcionada por otros autores que hablan de él en su vejez²³, por lo que hay que insistir que se trata de su carácter en ese momento concreto de su vida.

Entre los aspectos más sobresalientes, el que se menciona con más frecuencia es el de su alegría. “Toda est très bon compagnon, très gai et relève un peu la lourdeur des autres (...) Grâce à lui nous ne nous ennuyons pas trop”²⁴. Las famosas fotografías en las que aparece disfrazado de momia en el Museo de Bulaq son una prueba evidente de una cierta desinhibición²⁵. G. Maspero cuenta, con humor, una anécdota durante la exploración de las cámaras internas de una de las pirámides de Lisht, en la que destaca el espíritu de “bons enfants” –con intervención de E. Toda– que imperaba en el grupo y la situación jocosa al rechazar algunos de los implicados iniciar el ascenso, una vez rotos los fondillos de sus pantalones.

20. Fort i Cogull, 1975: 70. Para deshacer el equívoco habría bastado leer al mismo E. Toda, quien señala al terminar su libro de viajes que nunca visitó Nubia, salvo Filae (Toda i Güell, 1889: 404).

21. Comas i Güell, 2008: 207, citando a Eufemià Fort.

22. Oliver Gort, 2012: *passim*; véase especialmente 35-36, 52 y 306-314.

23. Josep Pla (1975: 84) le describe con adjetivos positivos, más bien callado: “Era ja un home vell, una mica més alt que l’elevació humana natural del país, amb uns cabells blancs que havien estat rossencs, molt ben construït, ossat, sense greix, amb uns ulls grisencs que encara conservaven una gran vivesa, amb una constitució massissa i saludable, excel·lent. No era pas un home llarg de paraules. Resistia el mutisme, perfectament. Escoltava i no solia contestar res”.

24. Maspero, 2003: 128; carta desde Sohag del 18 de enero de 1886. Otra referencia a su alegría, incluso en circunstancias de duelo oficial, en la carta escrita desde Bulaq, el 6 de diciembre de 1885 (Maspero, 2003: 84). Y a su bonhomía en carta desde El Bedreshein, de 9 de enero de 1886 (Maspero, 2003: 111).

25. Aunque una de ellas es la más famosa, en realidad son dos, según puede verse en el fondo fotográfico que E. Toda donó a Vilanova (BMVB, 2007: fotografías 32 y 45). En la copia conservada en el CSIC, en Madrid, se señala que el autor fue E. Brugsch.

Moncrieff²⁶ et Toda n'aiment pas trop l'idée de se mettre à plat ventre, mais se résignent ; les premiers mouvements s'exécutent tant bien que mal, heureusement la vue du couloir ranime leur bonne humeur. Ils s'accroupissent et se laissent glisser à la queue leu leu, comme des gamins sur la glace ; le plus petit accident est l'occasion de longs éclats de rire qui résonnent étrangement dans notre boîte. (...) Après que les ingénieurs ont délibéré, Toda remonte chercher la seconde fournée. (...) Je remonte enfin le dernier, après être resté près de trois quarts d'heure au fond du couloir, dans une atmosphère lourde et chargée : tout le monde est très poli et refuse de marcher en tête car trois pantalons au moins, celui de Toda, celui de Bouriant et celui de Grébaut, n'ont plus de fond.²⁷

Esa alegría se complementaba con un espíritu despierto e ingenioso. G. Maspero destaca la rapidez con la que aprendió a hacer juegos de palabras en francés: “Nous lui avons appris Bouriant et moi à faire des calembours et il en fait de renversants”²⁸.

El mismo G. Maspero lo califica de presumido, “faraud”, no en tono crítico, sino en el cariñoso con el que se refiere siempre a él²⁹. El egiptólogo francés hace varias referencias a su preocupación por el aspecto externo, como cuando se aflige por los guantes y corbata de luto que ha de usar tras la muerte de Alfonso XII³⁰. Ch.E. Wilbour le llama también “handsome young Spanish Consul”³¹. En las fotografías siempre aparece elegante y bien vestido, incluso durante la expedición arqueológica al Alto Egipto³².

En la conferencia que pronunció en Madrid, durante el acto de desvendamiento de una momia, en octubre de 1886, diversos periódicos repiten la alabanza a su “voz elocuente y el estilo lleno de colorido del viajero ilustrado”³³.

Los epistolarios reflejan numerosos gestos de cariño hacia su madre. Le escribe con frecuencia, le envía copias de las fotografías que hacen los miembros del grupo arqueológico en las que él aparece³⁴.

Menos favorable –desde la perspectiva del autor de este artículo– es que algunos comentarios lo muestran revelando noticias de terceras personas. En las referencias, los autores no objetan a esta práctica; aparentemente lo ven como un ejercicio de ingenio y socialización³⁵.

Algunos autores lo califican de “galante”. Las referencias a relaciones con mujeres son muy frecuentes en el diario³⁶ y están también presentes en alguno de sus artículos³⁷ y en el libro *A través*

26. Capart, 1936: 344: “We are expecting the (English) Minister of Public Works now, Scott-Moncrieff”.

27. Maspero, 2003: 116-117; carta de 12 de enero de 1886, erróneamente fechada en Guiza, pues la expedición ya había alcanzado el Ayât.

28. Maspero, 2003: 128; carta desde Sohag de 18 de enero de 1886.

29. Maspero, 2003: 159; carta de 14 de febrero de 1886 escrita en Asuán: “La chaleur est accablante, et nous avons trente-deux degrés dans le salon (...) Ils sont épars sur les divans, abattus et sans souffle. Toda est moins faraud que d'habitude”.

30. Maspero, 2003: 84; carta de 6 de diciembre de 1885, escrita en Bulaq: “Il porte des gants noirs en fil de coton, et des cravates noires, ce qui l'afflige”.

31. Capart, 1936: 344; carta de Ch.E. Wilbour de 12 de enero de 1886, escrita en Kafr el Ayât.

32. Sobre la “buena presencia” de E. Toda véase Massó Carballido, en *Toda i Güell*, 2008: 7, n. 2.

33. *El Día*, 24 de octubre de 1886, p. 1; comentarios semejantes en *El correo militar*, 25 de octubre de 1886, p. 3, que es un artículo idéntico al de *El Imparcial*, 25 de octubre de 1886, p. 2; y *La Época* (Madrid), 30 de octubre, p. 2.

34. Capart, 1936: 344; alude a una carta escrita antes del 12 de enero de 1886 que le es devuelta. Maspero, 2003: 146; carta de 4 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

35. Maspero, 2003: 169; carta de 26 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “Les Grébaut continuent toujours à nous divertir sans le savoir. Toda s'est amusé à les observer pour apprendre leurs us et coutumes, et il a découvert des choses étonnantes”. Capart, 1936: 358; carta de Ch.E. Wilbour de 26 de enero de 1886, escrita en Luxor: “Lepsius' successor, Erman, will be here tonight. Toda objects to him that his wife blacks his shoes”.

del Egipto³⁸. Asimismo, las cartas de sus amigos recuerdan la atracción que él ejercía sobre ellas³⁹. Dejan la impresión de que tenía facilidad para el acercamiento⁴⁰ pero la relación era siempre breve⁴¹. Una nota graciosa consiste en que las entradas en el dietario están en inglés cuando recogen encuentros sexuales⁴² u otras noticias que desea mantener en un nivel más privado, tal vez para evitar que pudieran ser leídas en un contexto familiar⁴³. Más interés egiptológico tiene su posible compromiso con Aneta (¿Annette?), hija de Émile Brugsch, pues su aparición en el dietario (27 de febrero de 1885) coincide con el inicio de visitas regulares a yacimientos arqueológicos, junto a su padre, en las que ella suele estar presente⁴⁴. La impresión es que primero se produjo el acercamiento a aquél –y al conjunto de egiptólogos– y después la relación sentimental, pero ésta debió de ayudar a profundizar los lazos con el grupo. Desde el otoño, son las cartas de G. Maspero las que proporcionan información sobre la continuidad de la relación, con mudanza del diplomático español a una casa en el mismo jardín que la familia prusiana⁴⁵. Aún así, el desenlace no parece dejar a E. Toda en buena posición si juzgamos por la información de G. Maspero –quien aún así, le justifica– pues se habría marchado de Egipto sin comunicar a su “prometida” que no pensaba regresar⁴⁶.

Aparte de su gusto por la escritura, del que dan buena prueba sus numerosos y variados trabajos publicados, otras aficiones de E. Toda fueron puestas a disposición de las necesidades del equipo del *Service* durante el desplazamiento al Alto Egipto: en primer lugar, su experiencia con la numismática, como coleccionista y estudioso de monedas; después como fotógrafo pues, aunque no

36. Toda i Güell, 2008: 77, 78, 79, 80, 82, 83, 84, 88.

37. Por ejemplo, “Lady Sarah. Recorts de viatge”, *La Renaixensa. Revista Catalana* XVI / 19: 146-148, homenaje a una mujer que, en realidad, no se puede saber si fue un personaje real o una ficción literaria.

38. Por ejemplo, Toda i Güell, 1889: 309.

39. Maspero, 2003: 152; carta de 10 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “Quelques aimables filles parfumées à l’huile de ricin sourient à Toda, tandis que plusieurs chiens harcèlent les mollets de Grébaut”. El contraste entre sonrisas y mordiscos es una nota de humor, pero también un reflejo de la opinión del propio G. Maspero sobre los receptores.

40. Toda i Güell, 2008: 77.

41. Toda i Güell, 2008: 80.

42. Toda i Güell, 2008: 78.

43. Toda i Güell, 2008: 80: relación con *Amante* Joyce. El apelativo no puede ser más explícito.

44. Toda i Güell, 2008: 83-85. Véanse, especialmente, notas 98 y 99 de Massó Carballido.

45. Maspero, 2003: 68; carta de 12 de noviembre de 1885, escrita en Bulaq: “Brugsch me prend à part et me fait ses confidences. Il paraît que Toda s’est déclaré et qu’il a demandé la main de la petite ; seulement, il ne veut déclarer la chose que l’an prochain, au mois d’Avril, de peur que De Ortega ne lui cause des ennuis de la part de sa mère. Me voilà dans le secret, fort incertain de savoir ce qu’il y a de vrai dans la nouvelle. Le fait est que Toda a loué la petite maison de Brugsch, de compte à demi avec Rangabé, et passe son temps dans la maison voisine”. Pero véase en carta a un amigo (Anguera, 1997: 87) que meses antes E. Toda ya había decidido su pronto regreso a España, antes de abril de 1886.

46. Maspero, 2003: 68; carta de 28 de marzo de 1886, escrita en Bulaq: “Brugsch est absent (...) Son affaire avec Toda se complique. Je ne sais ce que Toda a fait, mais je crains qu’il n’ait poussé les affaires très loin et qu’il n’ait plus maintenant rien à désirer. Toujours est-il qu’il a été fort embarrassé de se dégager, et qu’il est parti (...) sans dire à l’autre que (...) il se rendait en Espagne, sans passer par l’Égypte. On l’attend donc au Caire dans les premiers jours d’Avril, et le désappointement sera grand s’il ne revient pas. La petite personne y perdra, mais lui y gagnera, et vraiment il m’intéresse plus à lui seul que tous les Brugsch réunis”. La frase que cierra esta cita es de indudable interés egiptológico pues seguramente no alude solo a Émile y a su hija sino también a Heinrich Brugsch. Véase también: Maspero, 2003: 172; carta de 2 de marzo de 1886, escrita en Luxor. Sobre la relación de E. Toda con otras jóvenes en ese invierno pueden consultarse, entre otras referencias: Capart, 1936: 360, carta de 5 de febrero de 1886, escrita en Luxor; Capart, 1936: 361, carta de 8 de febrero de 1886, escrita en Luxor; Toda i Güell, 2008: 88 y n. 14.

hay noticias previas a la estancia egipcia sobre sus habilidades con esta técnica, es evidente que cuando interviene en el viaje de inspección conoce tanto la toma de imágenes como su revelado⁴⁷.

Para concluir el tema de las aficiones de E. Toda, no puede dejar de mencionarse la caza, pues tiene importancia para entender alguna salida al campo que se ha interpretado, erróneamente, como arqueológica. Las referencias son muy numerosas tanto en ambos epistolarios como en los textos del mismo diplomático. G. Maspero habla de la frecuencia con que salía a cazar durante el viaje⁴⁸; Ch.E. Wilbour recuerda que aprovechó incluso el trayecto entre el desembarcadero de Luxor y el templo de Karnak en su primera visita a este monumento para tomar palomas⁴⁹. Esta práctica no es excepcional sino, por el contrario, muy habitual entre los visitantes europeos masculinos de Egipto en esa época. Así, la compañía Cook & Son tuvo que prohibir que los viajeros disparasen a los animales desde los barcos de vapor; en compensación, organizaba partidas para bajar a tierra, practicar la caza –sobre todo de aves– y regresar a bordo después⁵⁰.

Su cargo diplomático, su conocimiento de varios idiomas –inherente al desempeño de su misión– así como el carácter extrovertido que se manifiesta en las referencias de sus amigos le facilitaron establecer relaciones en la sociedad caiota de la década de 1880. De los documentos generados por el propio E. Toda se puede obtener informaciones curiosas sobre el modo de vida de un diplomático de nivel medio y de un país de escaso peso internacional en el pequeño círculo de vida cosmopolita de la ciudad.

A su llegada se alojó en el New Hotel⁵¹, uno de los establecimientos más grandes de El Cairo. Fue construido poco antes, en 1869, frente a los jardines de Ezbekiya y la plaza de la Ópera, como parte de los preparativos para la inauguración del canal de Suez. Su destino era servir de acomodo a los británicos de paso a la India⁵², lo que se hace evidente en las referencias de los textos de E. Toda. Es posible que permaneciera en él hasta su traslado veraniego a Ramla, pues todos los artículos escritos en los primeros meses de estancia están firmados en Ezbekiya. Después se mudó a un apartamento, compartido con un juez llamado Geo[rge] S. Batcheller⁵³, uno de los miembros de los tribunales internacionales abiertos tras la bancarrota del estado egipcio. Sin embargo, debía de seguir comiendo con frecuencia o a diario en aquel hotel; en él se encontraba con otros diplomáticos, con el personal de la *Caisse de la Dette Publique* o con visitantes notables⁵⁴. Por

47. Capart, 1936: 355; carta de 26 de enero de 1886, escrita en Luxor: “Toda takes pictures in the market”. Capart, 1936: 368; carta de 17 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “Toda spent the day with Insinger printing the negatives taken at El Kab on our way up”.

48. Maspero, 2003: 169-170; carta de 26 de febrero de 1886, escrita en Luxor. También Maspero, 2003: 154; carta de 12 de febrero de 1886, escrita en el Kab.

49. Capart, 1936: 357; carta de 29 de enero de 1886, escrita en Luxor.

50. Humphreys, 2015: 111.

51. Toda i Güell, 2008: 78.

52. Humphreys, 2011: 54-55 (donde reproduce la colorida descripción de la vitalidad de sus alrededores escrita por Gabriel Charmes) y 122-123.

53. Capart, 1936: 362-363 (durante el “last winter”, a comienzos de 1885); carta de Ch.E. Wilbour de 8 de febrero de 1886, escrita navegando entre Luxor y Armant, en la que alude a la amistad del diplomático español con la hija del juez. Se le menciona también en Toda, 1886d: 219, donde se dice que reside entonces en Albany, Estados Unidos de América.

54. Así, el 14 de octubre de 1884: “y ‘l famós jutje indiá [Sami Ullah Khan, que debía auditar –en términos actuales– las finanzas públicas de Egipto] fou mon vehí de taula y company de conversa en lo menjador de New Hotel” (artículo firmado como T: “Desde l’Egipte”, *La Renaixensa. Diari de Catalunya*, 29 de octubre de 1884: 7079). El 17 de marzo de 1885 coincide con don Carlos de Borbón, pretendiente al trono español, cuando estaba comiendo en ese mismo hotel: “el ilustre proscrito español ha podido regalarse los oídos oyendo la conversación en castellano que en una mesa inmediata a la suya sosteníamos cuatro amigos que tenemos el sentimiento de detestarle cordialmente” (artículo firmado como Alí-Bey: “Carta de Egipto”, *El Globo*, 29 de marzo de 1885).

último compartió una casita en el mismo jardín de la residencia de E. Brugsch, por razones que ya se han visto. Él mismo deja también una descripción de cómo era Ramla, la playa de Alejandría a donde se trasladaba ese pequeño mundo cada verano:

*Desde las puertas de Alejandría, en el mismo sitio donde antes se elevaban las agujas de Cleopatra, hasta la mitad del camino de Abukir, se extiende paralela al mar una estrecha línea de pintorescas casitas rodeadas de jardines y sombreadas por grupos de frondosas acacias y esbeltas palmeras. Allí permanecen los europeos durante el rigor del estío. Un ferrocarril urbano con trenes como a cada media hora, les transporta cómodamente a Alejandría, en donde también la temperatura es más soportable que en el interior de Egipto. En el mismo Ramleh no falta buena sociedad, pero esta ventaja sólo puede aprovecharse hasta las nueve de la noche. Como no hay caminos, ni calles, ni alumbrado, y se debe marchar por los arenales, nadie sale de su casa después del anochecer, y además los mosquitos, también abundantes, obligan a buscar un refugio tras las cortinas de tul que rodean el lecho.*⁵⁵

Sin entrar en más descripciones, no hay que dejar de mencionar que en sus artículos de periódico y en el libro que los siguió recoge numerosas anécdotas de su vida social en Egipto. Sus páginas permiten al lector asistir a actos oficiales –las recepciones públicas del khedive al cuerpo diplomático–, reuniones mundanas –la boda de la hija de una familia egipcia rica y occidentalizada– y celebraciones populares⁵⁶.

2. Interés por la civilización antigua y viaje al Alto Egipto

El diario de viajes y el centenar de artículos para periódicos y revistas escritos por E. Toda en Egipto han sido tomados –en el marco de esta investigación– como fuentes para conocer sus intereses en aquellos dos años respecto al patrimonio del país del Nilo. Si se calcula que tuvo que escribir como media un texto cada semana –en realidad, son más frecuentes en los primeros meses y se espacian a medida que avanza su estancia– parecen una documentación fidedigna en la que analizar su curiosidad por el país, su historia y sus antigüedades.

Gort Oliver afirma que la escritura era para E. Toda un instrumento de autoformación. Desde adolescente había empezado a publicar en revistas de autoedición y periódicos locales sobre una enorme diversidad de temas que le interesaban. Era su forma de captar la realidad, de comprenderla, de emplearla para asentar un ideario. Los viajes al extranjero le dieron la oportunidad de continuar esa experiencia, incentivada por el grupo catalanista con el que entró en contacto en los meses previos a su partida hacia Egipto. Las cartas conservadas de estos amigos mencionan con frecuencia el interés que les despertaban sus descripciones y la calidad de su escritura⁵⁷. Así, desde su llegada, empezó a enviar artículos a periódicos y revistas madrileños y catalanes.

Todas las crónicas escritas en las primeras semanas cairotas de 1884, hasta su partida veraniega a Alejandría, tratan de tema político. La única excepción son algunas dedicadas a las primeras etapas del dominio musulmán en Egipto y a tradiciones religiosas contemporáneas.

55. Toda i Güell, 1889: 56-57. En el verano de 1887 se inauguró el primer hotel en Ramla, el San Stefano, que se convertiría en uno de los más lujosos de Egipto. Humphreys, 2011: 31-32 y ss. E. Toda alude al alquiler de una casa solo en el primero de los veranos pasados en Alejandría; no podemos saber si el establecimiento ya daba alojamiento en 1885, la segunda temporada del diplomático junto al mar, o la ausencia de referencia a su vivienda es una casualidad.

56. Sobre el contenido de los artículos, véase Molinero Polo, 2015: 400-406 y 409.

57. Gort Oliver, 2012: 36, 52, 55, 106, 114.

Tras conseguir un permiso del Ministerio de Wakfs⁵⁸ para entrar a su voluntad en las mezquitas cairotas, inicia en octubre de 1884 una visita sistemática de estos edificios. Esto implica un aumento del porcentaje de artículos dedicados a construcciones islámicas en los meses siguientes. Ni su cuaderno de viajes ni la temática de sus publicaciones registran un interés semejante por los testimonios de la civilización egipcia antigua⁵⁹, lo que contrasta con el entusiasmo con que hablaba de su encuentro con las antigüedades en el primero de los textos escritos en Egipto⁶⁰. A partir de la información disponible de ese primer año, da la impresión de que son los testimonios del pasado medieval islámico los que atraen su interés, aparentemente con la fuerza de un descubrimiento personal⁶¹.

La situación parece transformarse desde febrero de 1885, cuando ya había transcurrido cerca de un año desde su llegada. El 11 de ese mes visita las excavaciones de É. Brugsch en Guiza⁶², lo que implica que sus relaciones con los arqueólogos europeos se habían establecido con alguna anterioridad indeterminada⁶³. Una semana después organiza una salida a Saqqara de cuatro días cuya finalidad no queda explicitada en las páginas que dedica a su recuerdo, publicadas año y medio después⁶⁴. Por las referencias en el artículo se puede entender que estaba acompañado solo por personal a su servicio. Aunque rememora su entrada a algunas tumbas menfitas y, sobre todo, la hospitalidad de un jeque que le invita a cenar, la mención a armas en el equipaje y a sus caminatas con fusil a la espalda abren la posibilidad de que la caza fuera una de las razones de la excursión o, incluso, la principal. Pasada una breve semana, inicia una segunda visita de cuatro días⁶⁵ al mismo

58. *La Renaixensa: Diari de Catalunya*, 12 de diciembre de 1884: 8011.

59. En 1884 solo se ha documentado una visita a Guiza, el 8 de mayo de 1884; una a Heliópolis en la que ve el obelisco, el 21 de octubre; y otra a Menfis, el 14 de diciembre (Toda i Güell, 2008: 79, 81 y 82 respectivamente). Además, había realizado también una visita nocturna a Guiza el 15 de junio, pero el motivo no eran propiamente las antigüedades, sino huir del calor de la ciudad: “A las pirámides”, *La Renaixensa. Diari de Catalunya* XIV / 2017 de 25 de junio de 1884: 3779-3780 (artículo firmado como T).

60. *La Renaixensa: Diari de Catalunya*, 15 de mayo de 1884: 2913: “Es la realisació d’un somni que tenia de quan era noy. (...) Allà se me escalfà lo desitj de venir a aquesta terra, y recórrer sas ruinas y estudiar en los geroglífichs gravats damunt las pedres los secrets de sa historia, com los austers sacerdots d’Isis del alt de las piràmides estudiavan los secrets del cel en las estrelles que ‘l brodan durant las nits serenes”.

61. Su obra anterior a Egipto no muestra un interés específico por los vestigios arqueológicos, aunque en su producción hay un par de artículos sobre restos romanos y medievales de Tarragona (véanse las publicaciones en *El Eco del Centro de Lectura*, de Reus, en Pujol Solanellas, 1963: 222-223). Por el contrario, como se verá con más detalle, la numismática ya le atraía extraordinariamente. En un artículo de diciembre de 1884, tras ocho meses en Egipto, habla de “la obsessió que sobre mon ànima exerceix lo islamisme” (Toda i Güell, 1885a: 11). Cuando retoma para un único artículo el tema político en abril, señala que no se ocupa con más frecuencia “puig ni es agradable feyna la de ser cronista de desgracias, ni vull donar a la política un temps que pot consagrar-se a més aprofitats treballs” (Toda i Güell, 1885b: 2348).

62. Toda i Güell, 2008: 82-83.

63. En carta del 31 de marzo de 1884 a su amigo Pau Font de Rubinat le narra este mismo descenso a la tumba de Guiza, cerca de dos meses después; no menciona ninguna visita a monumentos efectuada con anterioridad. Por el contrario, señala que estas actividades son recientes: “Darrerament he viatjat molt visitant los vells monuments de l’antic Egipte. Tinch molts datos nous, molta noticia curiosa, notas de descobertas acabadas de fer y per tant inéditas”. En la nota tras el descenso a la tumba que transcribe en la carta tampoco menciona a arqueólogos ni otra persona. Él es el único protagonista de la narración. Anguera, 1997: 84-85. El 14 de diciembre de 1885 está documentada una excursión de un solo día a Heluan y a Menfis que debió de incluir también Saqqara, pues en un artículo escrito una semana después habla de la tumba de Ti y del Serapeo (Toda i Güell, 1885: 11).

64. Disiento de Massó Carballido (en Toda i Güell, 2008: nota 92), quien considera que esta excursión es la del 27 de febrero y E. Toda confundió las fechas. Considero que hay argumentos para reconocer que son dos diferentes. Véase Toda i Güell 1886d.

65. En el *Dietari* dice tres días, pero da las fechas de cuatro, véase Apéndice.

lugar, esta vez en compañía de É. Brugsch, su hija Aneta y otros conocidos, con los monumentos antiguos como objetivo.

Un mes después escribía una carta a su amigo Pau Font de Robinat en que le contaba su propósito de preparar un libro de viajes que habría de llamarse *De Reus a las piràmides*⁶⁶. Al mismo tiempo, el ritmo de redacción de “cartas políticas” se redujo. A pesar de que diga que la causa está en que “no hay ningún hecho de importancia que (...) [viniera a distraer] la monotonía”, pudo haber otras razones para esa reducción: estaba más integrado en la sociedad europea de El Cairo, lo que le dejaría menos tiempo libre, y los temas culturales que habrían acaparado su interés.

Continuó hasta la primavera sus visitas a las mezquitas: en uno de los artículos que les dedica menciona que le habían llamado la atención algunos *graffiti* escritos en la de Qalaun⁶⁷. Esto le lleva a empezar una lectura sistemática de esos epígrafes “parásitos” en la madrasa del Sultán Hassán con la colaboración de su amigo Artin Bey, que es quien lee y traduce los textos⁶⁸.

Al mismo tiempo, las excursiones a yacimientos arqueológicos antiguos se multiplican: Guiza en abril; Tura en mayo; el Bajo Egipto en ese mismo mes con familiares de E. Brugsch⁶⁹ y de Vladimir S. Golenischeff⁷⁰. Posiblemente es en esa salida cuando conoce Benha, Zagazig, Bubastis y Tanta, mencionados en una carta⁷¹, además del canal de Suez, que se cita en el dietario⁷². Los lazos con los arqueólogos europeos al servicio de Egipto en el *Ministerio de Obras Públicas* debieron de estrecharse en esos meses, en especial con la familia de G. Maspero. En este contexto tiene cabida la famosa foto en la que posa disfrazado de momia en el museo de Bulaq –del que el francés era director– fechada en 1885⁷³. Es posible que iniciara entonces, bajo la influencia de estas nuevas amistades, la formación de su colección egipcia.

Apenas se conocen, por ahora, noticias de su actividad en el verano alejandrino de ese año –la razón, según él mismo señala, es la redacción de un libro sobre agricultura china⁷⁴– y en el otoño siguiente: no hay viajes registrados en el dietario y muy pocos artículos enviados a la prensa, todos de tema cultural. En compensación, desde octubre se abre otra vía de información para la investigación, pues se le menciona regularmente en las cartas de G. Maspero.

Ha llegado a afirmarse que siguió cursos de Egiptología durante su estancia en Egipto⁷⁵, además de asistir a conferencias. En realidad, es imposible que pudiera recibir una enseñanza reglada; en Egipto no existía en ese momento. La Escuela de Lengua Antigua, abierta en 1869 con Heinrich Brugsch como profesor, había cerrado en 1874. Uno de sus alumnos, Ahmed Kamal,

66. Anguera, 1997: 85.

67. *La Renaixensa: Diari de Catalunya*, 18 de febrero de 1885: 1040.

68. Esta circunstancia, que señala en *La Renaixensa: Revista Catalana* XV / 27 (1885): 211, es silenciada en la publicación en castellano del texto tanto en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* como en *A través del Egipto* (donde se habla de los *graffiti* en el capítulo IX). Toda conservó una foto de su amigo armenio, hoy en el archivo del CSIC (véase Toda i Güell, s.d.: 186).

69. En una fotografía de Port Said conservada en la BMVB una anotación en el anverso señala: “Grand Hotel du Louvre et de France. Lo 10 Maig 1885 a las 9h matí al saló ab Anita”, en lo que parece un deseo de prolongar el recuerdo de esa estancia. <http://mdc.cbuc.cat/cdm/singleitem/collection/eduardtoda/id/97/rec/12>.

70. Desafortunadamente no hay ninguna referencia a E. Toda en la documentación del egiptólogo ruso conservada en el Centre Golenischeff de París. Agradezco a la Prof. Ch. Zivie-Coche que se tomara la molestia de revisar el archivo para buscar esta información y a la investigadora S. Einaudi que me la transmitió. Comunicación personal de 28 de octubre de 2013.

71. Anguera, 1997: 87.

72. Toda i Güell, 2008: 85.

73. Véase nota 25.

74. Anguera, 1997: 87.

75. Padró, 2008: 28.

consiguió abrir otra de intenciones más modestas en el propio Museo de Bulaq, pero solo pudo enseñar a una única promoción de estudiantes jóvenes, entre 1882 y 1885 (lo que no parece incluir, evidentemente, oyentes externos en el último curso). Un par de décadas después, el mismo A. Kamal era contratado para impartir conferencias con regularidad en la universidad⁷⁶, pero para entonces E. Toda ya no estaba en el país. En sus años de estancia en Egipto no había un lugar donde seguir cursos de Egiptología. Sin embargo, no sería equivocado afirmar que tenía algunos conocimientos de lengua egipcia. Entre los documentos que de él se conservan en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (en adelante: CSIC) se incluyen copias y traducciones de textos escritos sobre piezas de su colección; y en su artículo sobre la tumba de Sennedjem publica los textos jeroglíficos, su transliteración y traducción. En esa labor epigráfica había sido ayudado por Urbain Bouriant; y antes del viaje de inspección en que se descubrió la tumba, pudieron guiarse en el aprendizaje G. Maspero⁷⁷ y É. Brugsch, el padre de su prometida. Sin embargo, tanto en sus manuscritos como en la publicación hay errores en la transliteración de elementos de la oración muy básicos que no pueden atribuirse a sus compañeros y que muestran un conocimiento poco profundo de la lengua.

En enero de 1886 se produjo su incorporación al viaje de inspección al Alto Egipto junto a los miembros del *Service*. En principio había previsto acompañarles cinco semanas⁷⁸, pero varios problemas surgidos en los primeros días le empujaron a tramitar una solicitud específica a Madrid, haciendo dos viajes rápidos en tren a El Cairo, con la que obtuvo un permiso de cuatro meses. Este le habría permitido concluir la estancia con los egiptólogos y pasar después a Tierra Santa, conforme a lo que parece que había planificado⁷⁹. Pero, incluso así, tuvo que regresar a El Cairo antes de concluir el viaje, pues fue llamado de vuelta a España. Aun sin esa necesidad, Ch.E. Wilbour apunta que la relación con la familia de Eugène Grébaut –viajaban el egiptólogo, su madre y una hermana– había llegado a cansarle⁸⁰, como a todos los demás miembros de la expedición. G. Maspero no da tanta importancia a esa circunstancia, al tiempo que le dedica un comentario final que no podía ser más encomiástico:

*“Toda a été tout le temps un excellent compagnon, gai, entendant la plaisanterie à merveille, serviable, aimable pour les Grébautes qui ne l’étaient guère à son égard. Il a laissé parmi nous de grands regrets.”*⁸¹

Es indudable que E. Toda disfrutó del viaje. Sus textos, así como las cartas de sus compañeros mencionan continuamente su admiración ante el paisaje⁸², los monumentos, las antigüedades, las gentes e incluso los visitantes extranjeros. Durante esas semanas E. Toda empezó a redactar

76. Reid, 2002: 116-118, 186-188, 203-204.

77. Toda i Güell, 1886e: 79: “Al emprender la expedición al Alto Egipto [...] el ilustre orientalista me franqueó su biblioteca, y hasta sus notas de descubrimientos: recorrí [...] ciudades desiertas, las necrópolis y los templos, oyendo sus lecciones que fueron para mí considerable caudal de enseñanza”.

78. Maspero, 2003: 102; carta de 31 de diciembre de 1885, escrita en Bulaq.

79. Maspero, 2003: 128; carta de 18 de enero de 1886, escrita en Sohag: “Son voyage ne s’est pas exécuté sans difficulté: Son supérieur de Ortega, jaloux de lui, lui a cherché mille chicanes; pour en triompher, il a dû télégraphier à Madrid et demander officiellement un congé de quatre mois qu’on s’est empressé de lui accorder. Il nous a apporté la bonne nouvelle à Siout, est reparti pour mettre ses affaires en ordre, et nous rejoindra à Louxor, Samedi ou Dimanche”. Ideas semejantes en carta de 26 de enero de 1886, escrita en Luxor, Maspero, 2003: 135.

80. Capart, 1936: 367; carta de 14 de febrero de 1886, escrita en Asuán: “This Grébautism seemed to finish up Toda and he thinks he will leave us at Luxor. I never had less pleasure in seeing Philae”.

81. Maspero, 2003: 172; carta de 2 de marzo de 1886, escrita en Luxor.

82. Maspero, 2003: 149; carta de 8 de febrero de 1886, escrita al salir de Luxor hacia el sur.

artículos sobre antigüedades faraónicas, que hasta ese momento habían estado presentes solo de una manera tangencial en su producción escrita. El contacto y el aprendizaje con los arqueólogos parecen haberle dado la seguridad necesaria para escribir sobre este tema. Una seguridad relativa: sus dos primeros textos no los envió a un medio barcelonés ni madrileño, sino al boletín de la Asociación Catalanista de su ciudad natal, *La veu del camp* de Reus, cuando todavía estaba en el Alto Egipto.

Su experiencia numismática permitió que desde su incorporación al viaje de inspección se le encargase la clasificación de las monedas recogidas por el equipo. De hecho, en alguna de las primeras paradas, de fecha no especificada por ninguno de los epistolarios pero anterior al 11 de enero, se incorporó un conjunto muy importante de monedas tardorromanas, posiblemente un tesorillo, pues había varios centenares de ejemplares de Constantino⁸³.

E. Toda colaboró también en cuestiones fotográficas cuando las tareas del grupo eran numerosas, unas veces ayudando a Jan Herman Insinger y otras a E. Grébaut. Así se menciona, explícitamente, en las jornadas en Luxor que siguieron al descubrimiento de la tumba de Sennedjem y del ajuar que la llenaba⁸⁴, en el Kab durante la semana siguiente⁸⁵ o en Asuán, unos días después⁸⁶.

Más allá de estas dos actividades, no asumía, habitualmente, ninguna otra responsabilidad arqueológica. En la descripción de la jornada de trabajo en las tumbas de el Kab, G. Maspero ha dejado una relación precisa del reparto de tareas. La de E. Toda no tenía ninguna relación con las antigüedades: se encargó de salir de caza para asegurar mayor variedad en la cocina, aunque dos días antes había ayudado a J.H. Insinger con la fotografía, según informa Ch.E. Wilbour⁸⁷.

*“Le travail avait été réparti de la sorte : Bouriant et moi nous devons jouer de la brosse, Grébaut et Insinger de la lentille, Toda tuerait des pâtés chemin faisant. Wilbour corrigerait les mesures des autres et n’en prendrait pas de nouvelles, Morel serait partout où il lui plairait. (...) Naturellement nous avons fini notre seconde paroi, Insinger avait photographié les petites scènes du tombeau, Toda avait tué trente-huit pigeons et tourterelles, Morel avait pris des notes dans tous les tombeaux, si bien que chacun avait grand faim.”*⁸⁸

Se puede entender que U. Bouriant y G. Maspero realizaron calcos (“tocan la brocha”), E. Grébaut y J.H. Insinger fotografiaron (“[tocan] las lentes”) y Ch.E. Wilbour corrigió unas medidas que habían tomado previamente. A la vista de esta información, queda más claro que el protagonismo de E. Toda en la tumba de Sennedjem fue accidental, tal vez motivado por las circunstancias propuestas por Padró: los trabajos en el templo de Luxor exigían toda la atención de

83. Maspero, 2003: 113; carta de 11 de enero de 1886, escrita en el Ayât: “Chacun s’installe de son mieux : Grébaut et Wilbour tirent des télescopes et des lorgnettes de partout, Bouriant et Toda classent des monnaies romaines de Constantin”. Capart, 1936: 355; carta de 26 de enero de 1886, escrita en Luxor: “Toda (...) looks over the Museum coins (...) He tells me there are between four and five hundred coins of Constantine”.

84. Maspero, 2003: 145; carta de 3 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

85. Maspero, 2003: 156; carta de 12 de febrero de 1886, escrita en el Kab.

86. Capart, 1936: 366; carta de 14 de febrero de 1886, escrita en Asuán: “This morning some of us went to the new tombs to which General Grenfell introduced Maspero yesterday. Bouriant to copy, Toda and Insinger to photograph and I to make plans and a map”.

87. Capart, 1936: 364; carta de 10 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “We all went over to the Rock Tombs; Maspero and Bouriant to take paper stamps of Pa Heri’s; Insinger and Toda to photograph that and Stau’s and Renni’s; Grébaut and his sister to fuss and take no photographs, Morel to see and I to generalize and make a plan”.

88. Maspero, 2003: 153-154; carta de 12 de febrero de 1886, escrita en el Kab.

los miembros del *Service* y la cámara tenía que ser vaciada con urgencia para asegurar su contenido⁸⁹.

Esta intervención en la –futura– TT1 es un episodio bastante conocido que ya ha tratado la egiptología española, por lo que no se va a desarrollar aquí *in extenso*, pero sí se proporcionarán algunas informaciones novedosas que aportan los epistolarios. Naturalmente, no fue un descubrimiento de E. Toda, como se simplifica con frecuencia, pues hacía ocho días que un grupo local trabajaba en ella, con el consentimiento de G. Maspero; de hecho, cuando se inició la búsqueda, el cónsul español no estaba en Luxor sino tramitando sus permisos en El Cairo⁹⁰.

La noticia del hallazgo les llegó en la tarde del 1 de febrero, pero no visitaron el yacimiento porque se acercaba la noche.

En la mañana del día siguiente es cuando los integrantes del grupo visitaron la tumba, retiraron la famosa puerta de las cámaras subterráneas y entraron en ellas⁹¹. En esa misma tarde, 2 de febrero, ya se habían embarcado las momias y el ajuar a bordo de la nave en la que viajaban⁹².

En el 3 de febrero J.H. Insinger y E. Toda fotografiaron el interior y una parte de los objetos⁹³. Esto implica que el cónsul no estaba solo en la tumba, sino con un fotógrafo experimentado, al que el diplomático reconoce que le debe las imágenes que él usó para su estudio⁹⁴, y con Ch.E. Wilbour, que les acompañó ese día pues no había ido el precedente. Por desgracia, ya en el barco, un miembro de la tripulación dejó caer, por descuido, agua sucia en las cubetas donde se lavaban los negativos, la gelatina se pasmó y las imágenes quedaron perdidas⁹⁵. Esto impide saber si se fotografiaron objetos en su posición original, pues su inexistencia es uno de los problemas más significativos en la documentación de aquel trabajo. Pero es improbable que se hicieran, pues la tarde anterior ya se había iniciado el traslado de cuerpos y objetos a bordo del Bulaq.

En los manuscritos de E. Toda hay una mención a tres días (y siete trabajadores) en relación a Sennedjem⁹⁶, sin más información, por lo que cabe la posibilidad de que aún se trabajara una jornada más en el interior, salvo si él cuenta la tarde del descubrimiento.

Por último, la tumba fue cerrada y la entrada ocultada con tierra y piedras antes de dejar Luxor. En una de sus conferencias E. Toda explicó por qué: solo unos días después del descubrimiento, un grupo de turistas entró y empezó a desfigurar las pinturas escribiendo unos *graffiti* y G. Maspero ordenó su cierre⁹⁷.

89. Padró i Parcerisa, 1988: 37-38.

90. E. Toda llegó a Luxor el 26 de enero (Maspero, 2003: 135) y si la cifra de ocho días es exacta la búsqueda habría sido iniciada dos días antes de su llegada.

91. Maspero, 2003: 143; carta de 2 de febrero de 1886, escrita en Luxor. Al escribirla ya sabe que había al menos once momias, por lo que ha de estar redactada cuando ya se había retirado la puerta. Idénticas fechas en Toda i Güell, 1886h: 587; sin embargo, en el libro, publicado un año después, adelanta el descubrimiento un día (Toda i Güell, 1887b: 14).

92. Capart, 1936: 358; carta de 2 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “When I came back the deck was covered with an interesting find from a tomb in Deir el Medeenet, mummies and chairs and stools and a bed, besides all the usual things (...) There is also a long stone on which is written a story about something in Twelfth Dynasty [el ostrakon con el relato de Sinuhé, hoy en el Ashmolean Museum de Oxford], though the tomb is of the Twentieth”.

93. Maspero, 2003: 144-145; carta de 3 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

94. Toda, 1887b: 14. Ch. E. Wilbour (Capart, 1936: 359) menciona solo a J.H. Insinger como fotógrafo, lo que informa que –al menos desde la perspectiva de aquel– el holandés era el autor de la documentación fotográfica, dejando a E. Toda en función de mero asistente.

95. Maspero, 2003: 145-146; carta de 4 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

96. Toda i Güell, s.d.: 98.

97. Toda i Güell, 1886h: 588.

Ch. E. Wilbour comenta la distribución de los materiales por las cámaras y la cubierta de la nave, así como que algunos podían terminar en el Metropolitan Museum de Nueva York⁹⁸. Esto permite saber que desde el momento mismo del descubrimiento se decidió vender un porcentaje del ajuar. El producto de esa venta oficial se destinaría para las tareas en marcha de desalojo de las casas que cubrían el templo de Luxor y de retirada de la arena sobre la esfinge de Guiza. Una de las cajas de ushebtis sería comprada por E. Toda, pues se encuentra entre las piezas que vendió al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (en adelante: MAN).

3. Colecciones de antigüedades y documentos egipcios

Durante su estancia en Egipto E. Toda reunió una extensa colección de antigüedades, la más importante que haya formado un particular de origen español. En complemento, poseía además un conjunto de documentos paralelos: fotografías y calcos de relieves. Esta última parte del artículo va a analizar la información disponible sobre la procedencia de esas piezas y cómo llegaron a manos del diplomático.

Sin testimonios del propio E. Toda o sus contemporáneos, solo se puede especular sobre los motivos por los que inició la reunión de esos objetos. A partir de la imagen tradicional, podría plantearse que cuando partió hacia su destino cairota él ya tenía afición por el coleccionismo. Desde joven se había interesado por la numismática y había escrito un par de textos sobre las antigüedades de su comarca tarraconense⁹⁹. Después, en su primer destino consular en Extremo Oriente, había reunido una amplísima colección de monedas y objetos artísticos y artesanales. En los días previos a su partida hacia Egipto, un amigo le encargó hacerle llegar un conjunto de cráneos para sus estudios antropológicos. Al menos eso menciona cincuenta años después de haber regresado del país del Nilo¹⁰⁰. Si se acepta este recuerdo como válido y se supone que en algún momento tras su instalación como vicecónsul empezaría a recordar ese encargo y a plantearse cómo cumplirlo, podría tenerse una explicación a por qué inició el contacto con los egiptólogos del *Service*. Este acercamiento le habría sido facilitado por la circunstancia de que éstos estaban cumpliendo una función tan diplomática como académica¹⁰¹. Padró i Parcerisa ha apuntado que los egiptólogos ligados al *Service* formaban el círculo más interesante, intelectualmente, de la ciudad y que esa es la razón por la que el joven diplomático se acercó a ellos¹⁰². Esa situación se debió de producir, como tarde, a fines de 1884 o comienzos de 1885, pues entonces compartía apartamento con el juez G.S. Batcheller y éste mantenía relaciones estrechas con los egiptólogos, como muestra que aparece

98. Capart, 1936: 359; carta de 5 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “The eight mummies large and two or three small and all their funerary apparatus (...) had been brought over the day before, and the deck covered therewith, besides filling Mme. Maspero’s room and leaving a few things for the salon”.

99. “Arqueología” o el poema “En el anfiteatro de Tarragona”, en *El eco del Centro de Lectura de Reus*, en 1871. Citadas en Pujol, 1963: 222.

100. Toda i Güell, 1930: 28: “Al anar a Egipte en 1884 ens donà l’especial encàrrech de recollir pera’l Museu de la Facultat de Medicina una colecció de cranis aborígenes lo més extensa possible (...) Executàrem la comissió portant a nostre retorn a Madrit una trentena d’exemplars que anaren a juntarse als nombrosos de la serie cuydada pel catedràtic doctor Frederich Oloriz, íntim company de Ribera”.

101. Una visión post-colonial bastante dura sobre la actividad de egiptólogos occidentales durante este periodo en Reid, 2002, especialmente capítulos 3 a 5.

102. Padró i Parcerisa, 2007: 7. Sobre la estrecha relación de diplomacia y antigüedades en el Egipto de esa década, véase Molinero Polo, 2001. Otro ejemplo muy cercano al diplomático catalán es una referencia de Ch.E. Wilbour quien menciona una cena con el cónsul general de España y otros diplomáticos en una fecha anterior a la llegada de E. Toda a Egipto (Capart, 1936: 261; carta de 9 de febrero de 1884).

citado en las cartas de Ch.E. Wilbour desde 1881¹⁰³. Así, el letrado pudo ser el intermediario entre E. Toda y los miembros del *Service*. Es posible que iniciara entonces la formación de la colección egipcia, pues tras el regreso de su segundo verano en Alejandría, en 1885, comenta en una carta a su amigo P. Font de Rubinat “aquesta progressa com vostè no’n té idea” tanto en número de piezas como en variedad¹⁰⁴.

El reparto de la colección entre la venta al MAN de Madrid y la donación a la Biblioteca Museu Víctor Balaguer (=BMVB) de Vilanova i la Geltrú, Barcelona, generó una documentación detallada. Además de los oficios redactados en el Ministerio y en las instituciones receptoras, se dispone de los inventarios de piezas redactados por el mismo E. Toda. Dos copias están en el expediente de entrada de la colección al MAN y una tercera en el archivo del CSIC, en Madrid¹⁰⁵. Además el diplomático redactó un libro breve con una descripción más detallada de las que donó a la BMVB¹⁰⁶. Es posible que, en el momento de expedir en Egipto las cajas hacia Barcelona, redactase un primer listado que podría corresponderse con una parte de los documentos manuscritos conservados en el CSIC, pues algunos de los grupos en que se divide están encabezados por referencias a “cajas”¹⁰⁷. Éstas podrían aludir también a las que trasladaron la colección desde Barcelona a sus dos destinos.

Es difícil llegar a establecer qué número de piezas reunió en Egipto. A la biblioteca-museo de Vilanova donó 157¹⁰⁸ (a las que hay que añadir calcos y fotografías). No se han publicado cifras precisas de la venta al museo madrileño pero si se suman los totales del inventario conservado en el MAN se alcanza una cantidad que supera las 1350; pero hay una cierta imprecisión pues algunas entradas implican una pluralidad, como “caja con bandas” o “caja con cuentas de collar”¹⁰⁹. La colección de la BMVB incluye una momia infantil¹¹⁰, como testimonio más llamativo; el resto son objetos de pequeño tamaño: amuletos, placas de malla de momia –que llama “genios”–, ushebtis, algunos fragmentos de ataúdes y varias decenas de objetos de uso cotidiano o de culto. En el MAN, además de una momia de adulto, hay piezas de más entidad, como un ataúd (el de Amenemhat, dinastía XXI o más probablemente XX y después reutilizado), cartonajes, la caja de ushebtis de

103. Capart, 1936: 27 y 361-362; cartas de 17 de enero de 1881 y 8 de febrero de 1886.

104. Massó Carballido, 2010: 40, carta de 14 de septiembre de 1885.

105. Contrariamente a lo que se ha señalado, no son exactamente iguales: entre los dos del MAN la diferencia es sólo un cambio de algunas cifras que puede deberse a un error de copia (Archivo MAN, expediente 1887/1). El del CSIC sólo conserva la primera mitad de ese listado (véase Toda i Güell, s.d.: 119-121), además de un segundo listado diferente para el que puede verse nota 107. No se puede saber en la actualidad si el inventario incluye o no las piezas que pasaron a Vilanova. El que esté en el expediente en el MAN no es definitorio, pues incluye la momia de mujer joven y los cráneos que no se integraron en él.

106. Toda i Güell, 1887a.

107. Se trata de la lista que se inicia con “caja nueva blanca” y que presenta una serie de sumas de totales parciales que corresponden a la adición de cada grupo: 278, 707, 881 y 931 (error por 941), además de lo que parece un tercer listado, con marcas de revisión y líneas transversales que lo anulan parcialmente: “caja momia”, “caja nº 12”, “Caixa Vilanova”, etc. Véase la transcripción de Montero en Toda i Güell, s.d.: 122-127. La hoja 124 del manuscrito, la última, no ha sido transcrita en esta última publicación. En ella puede leerse el contenido de: “caja grande nº 8”, “terras finas”, “bronces”, “caixa nº 1”. Puede consultarse on-line: <http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSIC001090564/1/>.

108. Una parte de la colección fue robada en 1981 y fue recuperada, parcialmente, dos años después, por lo que la cifra actual es más reducida. Montero, en Toda i Güell, s.d.: 26.

109. En una publicación del propio E. Toda (1886: 81) se menciona que ascienden a 3000.

110. Sobre la indeterminación del sexo y las dudas respecto al nombre de Nesi, véase Montero, 1987: 7-8. Padró i Parcerisa (1992: 10-11) considera que el hallazgo del antropónimo Nesi entre los manuscritos de E. Toda es base suficiente para considerar –reforzando una posibilidad presentada por L. Baqués Estapé– que el nombre aparecería en otro elemento del ajuar o en la tumba donde fue encontrada la momia.

Sennedjem y centenares de amuletos, placas, ushebtis... Sin pretender minusvalorar la importancia del conjunto, predominan las piezas pequeñas de fayenza frente a las de más valor y no hay papiros escritos –salvo unos fragmentos– ni estatuas de piedra ni relieves o inscripciones –salvo una pequeña estela de Asuán– que eran más costosos¹¹¹. La impresión es que el vicecónsul español no debía de disponer de unos fondos cuantiosos¹¹². Resulta comprensivo el comentario que hace Ch.E. Wilbour, que además de egiptólogo era un coleccionista con buenas posibilidades económicas:

*“Kamoory’s son and Aboo Gamb have divided their spoils with Maspero; there was nothing in their part I cared for; Toda bought some things for the Museum of his native town, Rens (sic).”*¹¹³

Por el contrario, E. Toda narra en su libro con un cierto sentido teatral cómo llegaron a él algunos de estos objetos. Este es el ejemplo de uno de los escarabeos (no se puede identificar cuál, pues el MAN conserva un número alto de ejemplares y el inventario no recoge sus procedencias):

*“Una larga hora de camino en tan malas condiciones me condujo a la antigua necrópolis de Da[h]shur. (...) En mi camino tropecé con una de estas cuadrillas de excavadores y llegué junto a ellos en el preciso momento de desenterrar una momia, sepultada sin caja ni sudarios bajo la arena. Era una mujer, cuyo cráneo conservaba aún los cabellos y el ojo negro y quemado debajo del párpado izquierdo. De un golpe de azadón partió el cadáver un beduino, echándose luego encima los demás para arrancarle las bandas de tela que cubrían el pecho. Quise evitar aquella profanación que creía sin objeto, pero me explicaron que buscaban los amuletos o ídolos que podía encerrar la momia, y en efecto, en el sitio vacío del corazón se halló un precioso escarabajo de piedra jaspe que pude unir a mis colecciones.”*¹¹⁴

En los inventarios del MAN y el catálogo de Vilanova se señala la procedencia de más de la mitad de las piezas –excluidos los amuletos y cuatro cráneos de momias– de donde se puede suponer que él mismo llevaba un registro en el momento de la adquisición, tal vez aconsejado por los egiptólogos o por su propia experiencia como numismata. Ese listado permite un cierto análisis. Si se toma como referencia las de la BMVB, del Bajo Egipto están presentes Bubastis y Port Said, además de El Cairo, Guiza y Saqqara; del Alto Egipto se mencionan el-Fayum, Akhmim, Luxor (Deir el Medina, Deir el Bahari, Gurna), Armant (que denomina Ermonthis), Guebelein, el Kab (con el nombre de Eleuthiya) y Asuán. Si excluimos El Cairo –que implica la compra en un anticuario de la capital– los demás lugares se corresponden con los viajes conocidos del diplomático: Saqqara (febrero de 1885), itinerario del Bajo Egipto (mayo de 1885), Alto Egipto (enero-febrero 1886) y la última excursión a Bubastis (marzo 1886).

E. Toda salió de Egipto pasados los primeros días del mes de marzo; no se conoce la fecha precisa de su llegada a España pero a finales de ese mismo mes escribía al Estado proponiendo la venta de la colección. La celeridad con la que actuó obliga al menos a una reflexión sobre los motivos que le llevaron a adquirirla. Si era para su disfrute personal, no se entiende que tan pronto como llegó a Barcelona decidiera desprenderse de ella. Esto conduce a pensar que o bien fue concebida para ofrecerla a una institución o bien en el curso de su reunión en Egipto se dio cuenta

111. E. Toda (1887b: 10-11) se quejaba del precio exorbitante que pedían los vendedores por piezas con inscripciones jeroglíficas, ya fueran de madera o de piedra.

112. La colección oriental conservada en la BMVB ha provocado un comentario similar a E. Jardí i Soler (2010: 32): “amb el pocs diners de què devia disposar”.

113. Capart, 1936: 371; carta de 22 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

114. Toda i Güell, 1889: 321-322. Para el sarcófago de Amenemhat, hoy en el MAN, véanse pp. 267-268.

de que era demasiado grande y ése había de ser su destino. Recientemente se ha reconocido el itinerario de los objetos extremoorientales que trajo consigo de China, en 1883: redacción de un listado detallado, exposición pública en la sede de *La Renaixensa*, venta de las porcelanas a Eusebi Güell por una cifra respetable y ofrecimiento del resto de la colección al Ayuntamiento de Barcelona, que a pesar de un informe favorable no lo aceptó; antes de irse a Egipto donó las últimas piezas –no las monedas– a la BMVB. Jardí i Soler ha afirmado que “el propòsit de Toda era (...) vendre tot el material que havia adquirit” pues, en las propias palabras del diplomático, en él “había invertido todo mi capital”¹¹⁵. Con este precedente y la fecha de ofrecimiento de la colección egipcia al estado español, no puede evitarse deducir que ésta debió de ser creada para venderla a una institución. No hay que olvidar que él no residía de manera permanente en España y la casa materna en Reus no podría dar cabida a esa acumulación de objetos¹¹⁶.

Para comprender el valor de la colección respecto al nivel de vida de la época se ha procedido a comparar los salarios de Madrid –ciudad donde se hizo la compra– con el precio pagado entonces por el Estado. Los ingresos de un jornalero (no he encontrado el sueldo de altos funcionarios como embajadores o diputados, que serían más cercanos al medio social en que vivía E. Toda) en 1866 (el autor de este artículo no ha encontrado el sueldo de altos funcionarios como embajadores o diputados, que serían más cercanos al medio social en que vivía E. Toda) eran de 480 pesetas al año (en jornales por día la cifra es algo más elevada, 2 pesetas)¹¹⁷. Como la colección costó 27.500 pesetas, esa cifra equivaldría a los jornales de 57,29 años, es decir, lo que cobraría durante toda su vida un trabajador longevo, o 37,6 años si se contase por jornales diarios, pero ha de tenerse en cuenta que quien cobraba por jornada no trabajaba todos los días del año. Sin embargo, también hay que reconocer que el precio fue calificado por la comisión ministerial de menor que el que habría obtenido de su venta pública¹¹⁸, por lo que no parece que hubiera pretensión de un enriquecimiento exagerado de enriquecimiento por parte del diplomático¹¹⁹.

Sin fuentes documentales directas que informen sobre las motivaciones de E. Toda para formar una colección cuyo destino era ser vendida, las explicaciones pueden ser absolutamente dispares. Podrían ir desde la búsqueda del beneficio personal –legítimo y comprensible en alguien procedente de una familia de escasos medios– a argumentos más altruistas por los que él habría buscado dotar al país de unas referencias museísticas –“construcción cultural del país” lo llama Gort Oliver¹²⁰– y posturas intermedias que combinarasen ambos –y otros adicionales– puntos de vistas.

Un segundo conjunto de piezas cuya agrupación puede atribuirse con cierta seguridad a E. Toda es la colección de calcos conservada en la BMVB. En realidad, no hay información del siglo XIX

115. Jardí i Soler, 2010: 32-34.

116. Sobre la madre de E. Toda y la situación familiar véase Massó Carballido en Toda i Güell, 2008: 8, n. 7 y 8, con amplias referencias bibliográficas.

117. Villa Mínguez, 1986: tabla 3. Agradezco a Josué González, de la Universidad de La Laguna, que me haya proporcionado información y bibliografía sobre este tema.

118. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. Caja (5)1.4 31/06711. Documento de 12 de octubre de 1886. Comisión formada por Juan de Dios de la Rada, Carlos Castrobera y Celestino Pujols.

119. También se ha comparado con algunos datos económicos del Egipto contemporáneo. Según Reid (2002: 188), el sueldo de G. Maspero en el *Service* era de 1000 libras egipcias anuales, el de E. Brugsch era de 420, 300 el de U. Bouriant y 240 el de A. Kamal. Si utilizamos el cambio a pesetas que da el mismo E. Toda en una de sus obras (1886a: 12, no tengo forma de comprobar si ese cambio es correcto pero el resultado produce sueldos egipcios muy altos si se comparan con los españoles, lo que es sospechoso), según el cual una libra egipcia equivaldría a 59,3 pesetas, la colección de E. Toda se vendió al precio de seis meses de salario de G. Maspero, algo más que el sueldo anual que cobraba E. Brugsch, año y medio de U. Bouriant y cerca de dos años de A. Kamal.

120. Gort Oliver, 2012: *passim*, por ejemplo, 35-36.

sobre cómo, cuándo o por qué fueron reunidos; solo está documentado el momento y contexto de ingreso de uno de ellos, el del dintel de la tumba de Sennedjem¹²¹. Que el donante de los demás haya sido E. Toda ha de deducirse por su presencia en esa institución y por otros detalles específicos, como los relieves representados y las palabras escritas en algunos ejemplares. También porque hay una referencia a estos objetos en la documentación del diplomático: en el inventario de piezas que se conserva en el MAN se menciona un rollo con calcos de la mastaba de Ptahhotep¹²². Sin embargo, en el museo madrileño no se encuentran y no hay ningún registro de ellos¹²³. Cabe la duda de si llegaron a Madrid o son los que se conservan en Vilanova.

La colección ha sido estudiada hace un par de décadas; la autora del análisis ha identificado la procedencia de la mayoría de los relieves representados¹²⁴. Está formada por unos 150 calcos de tamaños muy diversos, que van desde unas decenas de centímetros a varios metros; estos últimos están compuestos por series de hojas pequeñas pegadas entre sí. Algunos incluyen anotaciones a lápiz, en francés, con alusiones a la escena o al propio monumento. Alrededor de un tercio conservan pigmentos del relieve original, arrancados de la pared cuando se retiró el papel. Éste es uno de los grandes inconvenientes que conllevaba el uso de este método; de hecho es el que ha motivado que haya sido prácticamente abandonado en la actualidad. La mayoría reproduce relieves de tumbas de Saqqara del Reino Antiguo. Hay varios calcos de templos tebanos del Reino Nuevo –Karnak, Medinet Habu y Deir el Bahari– y otros de un santuario ptolemaico, que según Mangado Alonso podría ser el de Dendara. Y también el calco de una estela erigida bajo Alejandro Magno. Desafortunadamente, el de la puerta de entrada de la tumba de Sennedjem en Deir el Medina, no se localiza en la BMVB en la actualidad.

En la obtención del calco sobre el dintel de la TT1 intervino el propio E. Toda, pues así lo menciona él mismo en su publicación de la cámara subterránea¹²⁵; sin embargo no hay noticias acerca del contexto en el que se elaboraron los demás¹²⁶. En el Kab, durante el viaje al Alto Egipto en el invierno de 1886, el equipo obtuvo calcos pero E. Toda no participó en esa actuación y no están en el conjunto conservado¹²⁷. Las anotaciones en francés en buen número de los ejemplares apuntan a los arqueólogos del *Service*; Mangado Alonso cree que son obra de Auguste Mariette, pero su único apoyo documental es la fecha en uno de ellos, 1869¹²⁸, que efectivamente corresponde a la época en que él fue director. Pero no puede afirmarse que todos fueran realizados en ese momento o por su indicación.

La finalidad habitual de los calcos era servir como documentación de relieves e inscripciones monumentales para su publicación. Los de Vilanova recogen imágenes seleccionadas, no paredes enteras, algo frecuente en la presentación de los edificios egipcios hasta fines de la década de 1880 cuando se inició la primera copia sistemática y completa de un templo egipcio, el de Edfú. Una vez

121. Comas i Güell, 2008: 211.

122. Archivo MAN, expediente 1887/1.

123. Agradezco la información a Carmen Pérez-Díe, directora de la sección de Egipto y Próximo Oriente del MAN.

124. Mangado Alonso, 1992.

125. Toda i Güell, 1887b: 21.

126. Padró i Parcerisa (2007:7) relaciona los calcos de mastabas del Reino Antiguo con la visita a Saqqara realizada con E. Brugsch (por tanto, la de febrero-marzo de 1885). No obstante, hay que señalar que la documentación conservada de E. Toda no menciona que se sacaran calcos entonces y que esa propuesta supone que solo un año después se consideraron ya inútiles y podían ser regalados.

127. Capart, 1936: 364; carta de 10 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “We all went over to the Rock Tombs; Maspero and Bouriant to take paper stamps of Pa Heri’s; Insinger and Toda to photograph ...”.

128. Mangado Alonso, 1992: 182.

utilizados para las ilustraciones perdían gran parte de su interés¹²⁹. Cabría así la posibilidad de que al menos una parte de la colección vilanoviana no fuera de la propia generación del vicecónsul sino anterior, realizada para publicaciones de años anteriores a la estancia egipcia de E. Toda; sin embargo, sería necesaria una comparación con las obras aparecidas en la época de A. Mariette y primeros años egipcios de G. Maspero para tener la certeza de esa posibilidad. Resulta también posible que fuera en ese momento, una vez amortizados, cuando se regalaron al vicecónsul español, y que esto fuera una especie de “consolación”, una manera económica de complementar sus antigüedades. No pudiendo adquirir relieves, obtuvo su imagen en papel.

Tampoco se sabe cuándo y cómo llegaron a la BMVB. Tan solo el ingreso del relieve del dintel de Sennedjem se menciona en una carta del 19 de agosto de 1886¹³⁰. Éste es también el único calco mencionado en el catálogo de esta institución, publicado un año más tarde¹³¹. Cabría la posibilidad de que los demás ingresaran en uno o varios momentos posteriores, cuando ese texto ya había salido de prensa.

Hasta que fueron estudiados por vez primera, a finales de la década de 1980, no se conocían referencias a estos objetos en la bibliografía egiptológica. Sin embargo algunos presentan un interés adicional, tanto historiográfico –pues los de Deir el Bahari son anteriores al inicio de la excavación por Edgar Naville– como documental, ya que conservan la imagen de figuras que se han deteriorado desde entonces en los monumentos originales¹³².

Una tercera colección corresponde al conjunto de fotografías conservadas en la misma institución que los calcos, la BMVB. Como sucede con estos, no se conoce documentación que informe del momento de la donación. Sin embargo, en este caso no hay duda sobre quién la llevó a cabo. En las imágenes no solo aparece el mismo E. Toda y su círculo de amistades, sino también lugares que visitó en Egipto y objetos que formaron parte de su colección de antigüedades. Una confirmación adicional es que algunos ejemplares muestran en el reverso breves anotaciones identificativas escritas de su mano.

Al contrario de lo que sucede con los calcos, en el caso de las fotografías sí puede saberse cómo se fueron reuniendo. Los lugares representados coinciden con los desplazamientos de E. Toda en el segundo año de su estancia en Egipto, por lo que es evidente que se fueron obteniendo en esas salidas de El Cairo. Además, los epistolarios de sus compañeros del viaje al Alto Egipto dejan un testimonio claro de cómo actuaba el grupo con respecto a estas imágenes. G. Maspero alude continuamente a las que va reuniendo y que envía a un ritmo regular a su esposa en París¹³³. Expide incluso ejemplares que le son remitidos por E. Brugsch, quien no les ha acompañado en la expedición, y que se las hace llegar como testimonio del avance de los trabajos en el norte, además de incluir otras más personales, como las de E. Toda disfrazado y de celebraciones públicas cairotas¹³⁴. El diplomático reusense actuaba de un modo semejante, con la salvedad de que era a su

129. Sobre el uso de calcos (squeezes) en labores epigráficas por la Egiptología, véase Caminos, 1976: 6 y 15-16.

130. Véase nota 121.

131. Toda i Güell, 1887a: 46.

132. Mangado Alonso, 1992: 197-198.

133. Maspero, 2003: 170; carta de 26 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “Ta récolte de photographies a été bonne : je t’expédie comme spécimen Toda tenant le fauteuil de la tombe nouvelle, et la maison des Bouillon à Erment”. Cuatro días antes le había enviado ya un conjunto (véase nota 134) y ocho días más tarde le envía otro: Maspero, 2003: 174; carta de 6 de marzo de 1886, escrita en Luxor: “Je t’envoie cette fois-ci encore un paquet de photographies”.

134. Maspero, 2003: 166; carta de 22 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “Je reçois de bonnes nouvelles du sphinx. Brugsch a fait une série de photographies que je t’envoie, et qui te montreront le travail. (...) À ces photographies tu trouveras jointes (...) Tu as reconnu déjà Toda déguisé en momie, et les deux dernières photographies ont été prises lors de la rentrée du tapis [Se refiere al paño que cubría la Kaaba de la Meca y que era enviado anualmente por Egipto con los

madre a quien él mantenía informada; algunas fotografías de los diversos legados de E. Toda coinciden con lo que se describe en las cartas de sus compañeros de viaje, por lo que cabría preguntarse si son las mismas¹³⁵. Si fuera así, significaría que habrían vuelto a pasar de su madre a él antes de llegar a la institución que hoy las custodia. Las menciones epistolares señalan también la existencia de ejemplares que no se han conservado o por ahora no han sido identificados¹³⁶. Algunas de estas imágenes se conocían ya en forma de grabados en el libro *A través del Egipto*; sin embargo resulta difícil saber qué porcentaje de estas ilustraciones son una réplica de fotografías que se han perdido¹³⁷.

La colección de la BMVB está formada por 156 fotografías positivadas de tamaños diversos. Algunas están repetidas mostrando distintos niveles de contraste obtenidos en el revelado, lo que reduce ligeramente la cifra de imágenes únicas. Recientemente han sido restauradas y digitalizadas y son de libre acceso en la red, lo que facilita su estudio¹³⁸. También se conserva alguna imagen en el archivo del CSIC¹³⁹, y en el Institut Municipal de Museus de Reus¹⁴⁰.

Hay que empezar por especificar que en la colección de la BMVB hay un número significativo de fotografías compradas a profesionales; estos pueden identificarse por sus nombres en la parte inferior de la imagen. En la segunda mitad del siglo XIX, Egipto se convirtió en uno de los primeros destinos turísticos del planeta. En paralelo prosperaron actividades destinadas a satisfacer las necesidades de esos visitantes con altas posibilidades económicas, entre ellas, la industria de los recuerdos y, específicamente, la de postales y fotografías. Estas perpetuaban una visión romántica del país y de sus gentes –al menos una decena de las todianas son retratos de “tipos humanos”, en su mayoría mujeres– así como de sus monumentos, antiguos e islámicos. Entre las de E. Toda se pueden ver los nombres de Félix Bonfils y de los hermanos Zangaki.

Se ha afirmado que el diplomático disponía de una cámara con la que “es va dedicar a recórrer el país i els seus monuments (...) amb la qual va obtenir moltes imatges de gran valor documental, moltes de les quals van ser publicades després per ell mateix”¹⁴¹. Es indudable que un alto porcentaje de las vistas de lugares se corresponden con los que visitó en sus viajes por el país con egiptólogos. Pero en el Alto Egipto usaba la cámara cuando se la prestaban éstos¹⁴², por lo que es posible que sucediera lo mismo en situaciones anteriores. Resulta significativo que hay una única de Alejandría, donde pasó dos largos veranos y está comprada a un estudio. Un argumento más contundente es que a pesar del interés que mostró en el otoño de 1884 e invierno de 1885 por la arquitectura de las mezquitas cairotas, a las que dedicó una larga serie de artículos en publicaciones

peregrinos; cuando estos regresaban, devolvían el del año previo que era repartido honrosamente entre sus donantes]. J’ai pensé que cela t’amuserait et je t’expédie ce petit paquet, en attendant mieux”.

135. Maspero, 2003: 146; carta de 4 de febrero de 1886, escrita en Luxor: “Une autre photographie représente Toda tenant le fauteuil ; je te l’enverrai la prochaine fois, car on lui a donné la première épreuve pour qu’il l’expédie à sa mère”. Esa misma imagen está en el legado de Toda a la BMVB: <http://mdc.cbuc.cat/cdm/singleitem/collection/eduardtoda/id/12/rec/34>.

136. Por ejemplo, Maspero, 2003: 174; carta de 6 de marzo de 1886, escrita en Luxor: “Parmi les autres, tu reconnaîtras le groupe de Morel, de Bouriant et de Toda sur le pied du colosse de Memnon”.

137. Para algunos ejemplos de transferencia, véase Massó Carballido en Toda i Güell, 2008: 13, n. 34 y 110, figura 15.

138. <http://mdc.cbuc.cat/cdm/search/collection/eduardtoda>.

139. Toda i Güell, s.d.: láminas I a XII (entre pp. 96 y 97) y las láminas sin numerar al final del volumen.

140. Toda i Güell, 2008: fig. 26.

141. Padró i Parcerisa, 2007: 7.

142. Maspero, 2003: 156; carta de 12 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “Après notre départ, Grébaut avait fini par prêter son appareil à Toda qui lui avait pris huit photographies”. De estas tomas le dieron una copia, pues se conserva más de quince fotografías de el Kab en la BMVB, véase: <http://mdc.cbuc.cat/cdm/search/collection/eduardtoda>.

periódicas¹⁴³, las dos únicas fotografías de la colección en que se muestran tumbas de los sultanes mamelucos son compradas. Su posibilidad de usar una cámara parece iniciarse en el momento de contactar con el grupo de egiptólogos, algo que solo está documentado desde febrero de 1885. Resulta así coherente que la única fotografía de la que él mismo señala su autoría es la de la antecámara de la pirámide de Unis¹⁴⁴, donde estuvo entre fines de ese mes y comienzo de marzo con E. Brugsch, reputado fotógrafo¹⁴⁵. Por alguna razón quiso dejar constancia de que era obra suya; cabe preguntarse si fue la primera que hizo él mismo. En el barco que llevó la expedición al Alto Egipto, solo se mencionan cámaras en la habitación de E. Grébaut¹⁴⁶ y en la dahabiya de J.H. Insinger¹⁴⁷.

Ligados a los dos viajes largos con arqueólogos hay sendos grupos de imágenes bastante diferenciados entre sí. Las fotografías del Delta son fundamentalmente obra de autores profesionales. La mayoría son vistas del canal de Suez y de las ciudades creadas en sus orillas y corresponden con la excursión de mayo de 1885 junto a V.S. Golenischeff, E. Brugsch y sus familias, Aneta incluida. En el viaje al Alto Egipto predominan las de documentación arqueológica. Resulta muy significativo comparar la información de los epistolarios y los ejemplares conservados. El mayor número corresponde a las tumbas de el Kab y de Qubbet el Hawa, además de la TT 1; el registro de las primeras era uno de los objetivos de la expedición¹⁴⁸, las segundas fueron una imposición de las circunstancias, cuando al pasar por Asuán fueron informados de que el general John Grenfell Maxwell estaba excavando en ellas¹⁴⁹. En estos lugares, E. Toda intervino en ocasiones como uno de los encargados de la fotografía –seguramente ayudante– junto a otro miembro del grupo, unas veces J.H. Insinger¹⁵⁰, otras E. Grébaut¹⁵¹. Es evidente que al positivar los negativos reservaban para él ejemplares como recuerdo de su intervención en esas tareas.

Más significativo resulta el alto número de imágenes de la Alta y la Baja Nubia, una circunstancia que ha podido confundir en el pasado a quienes las vieron¹⁵². La expedición al Alto Egipto no pasó de Asuán. Tan solo una mañana cruzaron al lado meridional de la primera catarata para visitar Filae, en barcas alquiladas. Las fotografías de Beit el Wali, Sai, Soleb o Sesebi, entre otras, debieron de ser regalo de alguno de los egiptólogos del *Service*, en compensación por la decepción de no poder continuar hacia el sur. La guerra del Mahdi lo hacía imposible. También debió de recibir por razones similares las de Abidos o Minia, pues cuando el grupo se detuvo en esas localidades para comprobar el estado de sus monumentos, él estaba ausente, en El Cairo, tramitando los permisos para seguir en el viaje.

143. Sobre las visitas, véase Toda i Güell, 2008: 80-81. Sobre los artículos en *La Renaixensa. Diari de Catalunya*: Molinero Polo, 2015: 401, 406-407.

144. <http://mdc.cbuc.cat/cdm/singleitem/collection/eduardtoda/id/155/rec/125>.

145. David, 1994: 196.

146. Maspero, 2003: 128; carta de 18 de enero de 1886, escrita en Sohag.

147. El propio E. Toda (1887b: 14) menciona que J.H. Insinger se unió a la expedición en Luxor en su propia nave, remolcada por el vapor del *Service*, el Bulaq, y que aquella servía como laboratorio fotográfico.

148. Capart, 1936: 364; carta de 10 de febrero de 1886, escrita en el Kab: “Ininger and Toda to photograph that [tumba de Paheri] and Stau’s and Renni’s”. Maspero, 2003: 155-156; carta de 12 de febrero de 1886, escrita en el Kab.

149. Capart, 1936: 365; carta de 14 de febrero de 1886, escrita en Asuán: “This morning some of us went to the new tombs to which General Grenfell introduced Maspero yesterday. Bouriant to copy, Toda and Insinger to photograph and I to make plans and a map”.

150. Maspero, 2003: 145; carta de 3 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

151. Maspero, 2003: 145; carta de 4 de febrero de 1886, escrita en Luxor.

152. Véase nota 20.

Por último, hay otro conjunto de imágenes de un carácter propio que merece un comentario. Se trata de las fotografías de la colección de antigüedades agrupadas temáticamente (ya sea por materia prima –cerámica, madera–, contexto de uso –funerario– o tipología) y distribuidas sobre tres rústicos tablones en horizontal. Las piezas pueden reconocerse en las que custodian la BMVB y el MAN, mezcladas las de ambas instituciones, por lo que no cabe duda de que fueron realizadas entre la llegada de las cajas a Barcelona y la distribución entre ambos centros. Comas ha propuesto que se realizarían durante el proceso de análisis de la colección por Juan de Dios de la Rada y Delgado, comisionado por el Gobierno español para esa tarea¹⁵³. Las fotografías debieron de tomarse, en ese caso, en Barcelona pues lo contrario obligaría a pensar que las piezas hicieron un trayecto de ida a Vilanova y regreso. Comas y Rosich han propuesto que la autoría debe atribuirse a Josep Saburit, ayudante del bibliotecario y muy aficionado a la fotografía, que dejó registro de las actividades de aquellos años por este medio; y que en la colocación tan estética de las piezas se podría reconocer la mano del mismo Joan Oliva. Ya se vio en los párrafos dedicados a la venta de la colección la presencia como testigo de este último, por lo que no puede extrañar la posibilidad de que ambos fueran encargados de documentar los materiales por medios fotográficos¹⁵⁴.

Un detalle puede dar una fecha *post quem* a la donación de las fotografías a la BMVB: algunas fueron transformadas en grabados por el ilustrador Josep Riudavets para el libro que E. Toda publicó en 1889¹⁵⁵. No pudieron ser donadas hasta que las láminas estuvieron concluidas, por lo que tuvo que ser en ese mismo año o en los posteriores.

4. Conclusiones

A pesar de que la Egiptología española considera que la extracción del ajuar de la tumba de Sennedjem fue la primera actuación arqueológica en Egipto de un español, la realidad es que hay otras anteriores bien documentadas. Incluso si se excluye a Juan Víctor Abargues de Sostén, pues no es seguro si su cargo de arquitecto del khedive le supuso realizar trabajos en algún templo antiguo¹⁵⁶, se conoce al menos una intervención previa. Los arquitectos pensionados en la Escuela de Bellas Artes de Roma podían desplazarse a Grecia y Egipto durante un año para profundizar sus estudios; en el marco de este viaje, Ramiro Amador de los Ríos colaboró, en 1876, con Maxence de Ch. Rochemonteix en la primera campaña epigráfica que éste realizó en Edfú¹⁵⁷. E. Toda tampoco puede ser calificado como “descubridor” de la tumba de Sennedjem, como se hace con demasiada ligereza¹⁵⁸: estaba invitado a una expedición arqueológica como amigo y se le encargó vigilar la extracción del ajuar de una tumba que ya estaba abierta cuando él llegó a verla, acompañado por el equipo. Todo lo anterior no reduce mérito a las actividades que desarrolló en Egipto y, aún menos, a

153. Comas i Güell, 2008: 208-209.

154. Comas i Güell y Rosich Salvó, en BMVB, 2007: [5].

155. Una relación de las imágenes traspuestas ha sido presentada por Massó Carballido en Toda i Güell, 2008: 13.

156. Molinero Polo, 2014.

157. Molinero Polo, 2004: 34-35.

158. Él mismo es responsable de ese error. Véase cómo narra el suceso en octubre de 1886: Toda i Güell, 1886f: 266: “A primeros de Febrero último me hallaba en los templos de Luxor, cuando llegó a mi noticia el descubrimiento de un hipogeo [...] Me apresuré a trasladarme al sitio del hallazgo, y pude llegar a tiempo para sacar a la luz una serie de cadáveres y de objetos funerarios que dormían en la paz del olvido hacía treinta siglos. [...] Alumbrado por la miserable luz de una vela, respirando una atmósfera saturada del polvo de los muertos, rodeado de negros beduinos medio desnudos, que mejor parecían fantasmas evocadas por la fiebre de intranquilo sueño”. Es curioso que en la primera narración que hizo del suceso, en mayo, se mantuvo más fiel al relato que puede reconstruirse con las referencias de los egiptólogos que le acompañaron, sin el protagonismo que se atribuye a sí mismo en los siguientes: Toda i Güell, 1886h: 587.

la labor de divulgación de la civilización egipcia en catalán y castellano que emprendió durante los cuatro años que siguieron a su estancia como diplomático en El Cairo.

Individuo inteligente, culto, con don de gentes y enorme capacidad de trabajo, en sus dos años de residencia en el país del Nilo se interesó por el presente y el pasado egipcios, visitó los monumentos medievales y faraónicos y el Museo de Bulaq en compañía de profesionales, formó una importante colección de antigüedades y de documentos relacionados con ellas y leyó la producción bibliográfica de algunos autores entonces vigentes.

Desde que inició esa pasión egiptológica empezó también a describir sus actividades a los amigos con quienes se comunicaba. Con frecuencia eran presentadas sin referencia a los profesionales a los que acompañaba. Podía tratarse de un simple recurso epistolar, pero la imagen que se crearían los receptores sería probablemente la de un explorador solitario. Frases como “la pols y la llum de una misera candela no deixan llegir mes” tras la identificación del propietario de la primera tumba a la que descendió, en febrero de 1885, acompañando a E. Brugsch, parecen mostrarle siendo él mismo quien leía las inscripciones jeroglíficas¹⁵⁹, cuando nada indica en el resto de sus actividades que hubiera tenido contactos con textos egipcios antes de esa visita.

Al término de su participación en el viaje de inspección al Alto Egipto regresa a España. Desde el primer momento empieza a dar conferencias y protagonizar actos públicos de presentación de las antigüedades que ha traído (exposición de las piezas en Barcelona, desvendamiento público de una de las momias en Madrid). En las intervenciones –cuyo texto se conserva– recuerda su participación en campañas arqueológicas exagerando su función en ellas: habla de “sus trabajos” de forma genérica, cuando en la mayoría de los casos fue un acompañante, describe los descubrimientos en primera persona¹⁶⁰, extiende sus desplazamientos a Nubia, cuando en ésta –en su frontera, la isla de Filae– solo estuvo un día; pero también sabe despertar la curiosidad de los oyentes y lectores e incluso conserva noticias que no han quedado reflejadas en los diarios de sus acompañantes¹⁶¹.

Desde su salida de El Cairo, en 1886, su producción escrita de tema egipcio abandona la realidad coetánea, a la que había dedicado cerca de un centenar de títulos cuando residía en el país, y se centrará –con pocas excepciones– en los vestigios de la civilización antigua. En un primer momento publica artículos de periódico y revista con el texto de sus conferencias, que han pasado bastante desapercibidos para la Egiptología española; redacta después una serie de libros en que se retoman y amplían las contribuciones anteriores y que son la primera serie de obras egiptológicas publicadas en castellano y, estas sí, conocidas y valoradas en la actualidad. Por último, un relato en forma de libro de viajes, *A través del Egipto*, cerrará brillantemente la producción inspirada por su estancia en el país del Nilo.

159. Anguera, 1997: 85. Véase también nota 63 de este artículo.

160. Las referencias son numerosas. Como ejemplo, al describir la estela conservada en el MAN dice: “Una de estas piedras, de época saíta, que hallé en Asuán, dice textualmente (...)”; Toda i Güell, 1889: 276; evidentemente, en Asuán, estaba en compañía de todo el grupo egiptológico; sobre esta pieza (MAN n° inv. 16014) véase Jaramago, 2005. El ejemplo más impactante es un artículo del verano de su llegada de Egipto, en que incluso el cargo de vicecónsul ha desaparecido, Toda i Güell, 1886e: 78: “Después de haber permanecido durante diez y ocho meses en la región del Delta y Bajo Egipto para visitar sus más importantes ruinas, en los últimos días del pasado diciembre emprendí la marcha por el Nilo, hacia los territorios del Said o Alto Egipto, con el propósito de explorar los sitios de las ciudades antiguas y las necrópolis de las villas egipcias de segundo orden que han sido descubiertas desde 1882 hasta la fecha”. [El subrayado no es de E. Toda sino del autor de este artículo].

161. Un ejemplo, en su relato de la estancia en Guebelein en 1886. Toda i Güell, 1886f: 266: “De ello tuve palpable ejemplo a principios del corriente año, cuando traídos de Gebel Ein vi llegar tres sarcófagos de madera con otras tantas momias así dispuestas, que se deshicieron en polvo entre mis manos al querer retirarlas de sus cajas”.

Este trabajo se ha redactado en el marco del proyecto de investigación HAR 2011-25292, *La "Historia de las religiones" y el "estudio de las religiones" en España antes del Concilio Vaticano II*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los FEDER.

6. Bibliografia

- Alfaro Asins, C. (1993): "Las colecciones numismáticas del M.A.N.", en Marcos Pous, A. (coord.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Madrid, Ministerio de Cultura: 147-158.
- Almarcegui, P. (2007): *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*. Barcelona, Bellaterra.
- Anguera, P. (1997): *Pau Font de Rubinat (Reus 1860-1948). Vida i actuacions d'un bibliòfil catalanista*. Reus, Museu Comarcal Salvador Vilaseca.
- BMVB = Biblioteca Museu Víctor Balaguer (ed., 2007): *Del Nil a Catalunya. El llegat d'Eduard Toda*, Vilanova i la Geltrú, Organisme Autònom Local de Patrimoni Víctor Balaguer.
- Camino, R.A. (1976): "The Recording of Inscriptions and Scenes in Tombs and Temples", en R.A. Caminos y H.G. Fischer, *Ancient Egyptian Epigraphy and Palaeography*, New York, The Metropolitan Museum of Art.
- Capart, J. (1936): *Travels in Egypt (December 1880 to May 1891). Letters of Charles Edwin Wilbour*. Brooklyn, Brooklyn Museum.
- Codina Rodríguez, P. (1999): "Acerca de la supuesta "momia falsa" expuesta en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XVII: 11-17.
- Comas i Güell, M. (2008): *Víctor Balaguer i la identitat col·lectiva*. Catarroja, Barcelona, Palma, Afers.
- David, E. (1994): *Mariette Pacha. 1821-1881*. Paris, Pygmalion.
- Fort i Cogul, E. (1975): *Eduard Toda, tal com l'he conegut*. Biblioteca Abat Oliba, 6. Montserrat, Abadia de Montserrat.
- Gonzalvo i Bou, G. (2005): *Eduard Toda i Güell (1855-1941) i el salvament del Monestir de Poblet, a través del seu epistolari*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Gort Oliver, J. (2012): *Eduard Toda i Güell. Ideologia i escriptura (1855-1941)*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Humphreys, A. (2011): *Grand Hotels of Egypt. In the Golden Age of Travel*. Cairo, The American University in Cairo Press.
- (2015): *On the Nile in the Golden Age of Travel*. Cairo, New York, The American University in Cairo Press.
- Jaramago, M. (2005): "Dos epígrafes del Antiguo Egipto revisados", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 41: 75-89.
- Jardí i Soler, E. (2010): "Els fons de l'Extrem Orient en el llegat fundacional de la Biblioteca Museu Balaguer", *Butlletí de la Biblioteca Museu Balaguer* 3: 28-43.
- Llagostera, E. (2003): "The mummy of a daughter of Ramesses II in Madrid", en M. Eldamaty, M. Trad (eds.): *Egyptian Museum Collections around the World*, Cairo, Supreme Council of Antiquities: 733-742.
- Mangado Alonso, M^a.L. (1992): "Calcos de relieves egipcios del Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú", *Aula Orientalis* 10: 181-198.
- Maspero, G. (2003): *Lettres d'Égypte. Correspondance avec Louise Maspero [1883-1914]*. Édition établie et présentée par Elisabeth David. Paris, Seuil.

- Massó Carballido, J. (2010): *Eduard Toda i Güell: de Reus a Sardenya (passant per la Xina i Egipte, 1855-1887)*. Càller, Arxiu de Tradicions de l'Alguer.
- Molinero Polo, M.À. (2001): "El descubrimiento de los *Textos de las pirámides* en su contexto intelectual y de política internacional", en J.Mª Córdoba Zoilo; R. Jiménez Zamudio, C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas del primer seminario monográfico de primavera. El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 233-250.
- (2004): "El pozo y el péndulo. La actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966", en A. Martín Flores y Mª Victoria López Hervás (coords.): *Espanoles en el Nilo. I. Misiones Arqueológicas en Egipto*. Madrid, Museo de San Isidro: 15-62.
 - (2014): "Two enigmatic graffiti", *Egyptian Archaeology* 44: 19-20.
 - (2015): "El Egipto de Eduard Toda en la prensa", en N. Castellano, M. Mascort, C. Piedrafita, J. Vivó (eds.): *Ex Aegypto lux et sapientia. Homenatge al professor Josep Padró Parcerisa*, Barcelona, Universitat de Catalunya, Generalitat de Catalunya, Societat Catalana d'Egiptologia: 399-410.
 - (en prensa): "Un olor balsámico propio de las resinas aromáticas de Oriente".
- Montero Blanco, T. (1987): *Catàleg del Museu Balaguer 2. Col·lecció egípcia*. Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Padró i Parcerisa, J. (1988): "Eduard Toda, diplomate espagnol, érudit catalan et égyptologue du XIXe", *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 113: 32-45.
- (1992): "Précisions sur deux momies de l'ancienne collection Toda", *Cadmo. Revista do Instituto Oriental. Universidade de Lisboa* 2: 7-14.
 - (2007): "Eduard Toda i els orígens de l'Egiptologia", en Biblioteca Museu Víctor Balaguer (ed.), *Del Nil a Catalunya. El llegat d'Eduard Toda*, Vilanova i la Geltrú, Organisme Autònom Local de Patrimoni Víctor Balaguer: 6-8.
 - (2008): "Els atzarosos inicis de l'Egiptologia a Catalunya", en Javier Uriach, Jaume Vivó (coords.), *La Col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*, Barcelona, Museu de Montserrat, Societat Catalana d'Egiptologia: 25-37.
- Pla, J. (1975): *Homenots. Quarta sèrie*. Barcelona, Destino.
- Pujol Solanellas, D. (1963): "Bibliografía de l'ilustre reusenc D. Eduard Toda i Güell", *Reus, VI Certamen literario, 1959*. Reus, Centro de lectura, tomo 1: 209-246.
- Reid, D.M. (2002): *Whose Pharaohs? Archaeology, Museums, and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*. Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- Toda i Güell, E. (1885a): "Desde l'Egipte", *La Renaixensa. Diari de Catalunya* [enero]: 10-12.
- (1885b): "Carta de Egipte", *La Renaixensa. Diari de Catalunya* [mayo?]: 2348-2350.
 - (1886a): *Sesostris*. Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández.
 - (1886b): "Memnón a Tebas" *La Renaixensa. Revista catalana* XVI /12: 89-96.
 - (1886c): "Lady Sarah. Recorts de Viatje", *La Renaixensa. Revista Catalana* XVI / 19: 146-148.
 - (1886d): "Un campament à Memphis", *La Renaixensa: Revista Catalana* XVI / 28: 217-222.
 - (1886e): "El Sr. Toda en Egipto", *Revista de Geografía Comercial*, 25-30: 78-82.
 - (1886f): "Las momias egipcias", *La ilustración española y americana* XLI, 8 de noviembre: 263-267.
 - (1886g): "Inscripciones en la mezquita del sultán Hassan en El Cairo", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 15 de octubre: 292-294.

- (1886h): “Conferencia sobre viajes per Egipte y Nubia”, *L’excursionista*, diciembre: 587-590.
- (1887a): *Catálogo de la Colección egipcia de la Biblioteca-Museo de Balaguer*. Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello.
- (1887b): *Son Notém en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX Dinastía*. Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid.
- (1889): *A través del Egipto*. Madrid, El Progreso.
- (1926): *Història d’Escornalbou*. Tarragona, Reyal Societat Arqueològica.
- (1930): *El Doctor Joseph Ribera y Sans*. Sant Miquel d’Escornalbou, s.n.
- (2008): *Dietari de viatges d’Eduard Toda i Güell, 1876-1891 (amb un apèndix de 1907)*. Edició a cura de J. Massó Carballido. Reus, Museu d’Arqueologia Salvador Vilaseca.
- (s.d.): *L’antic Egipte. Documentació manuscrita*. Estudi i edició per T. Montero. Pròleg i supervisió per J. Padró. Orientalia Barcinonensia 8. Sabadell, AUSA.
- Villa Minguez, P. (1986). “Precios alimentarios y nivel de vida en Madrid, 1851-1890”, en L.E. Otero Carvajal y Á. Bahamonde Magro (eds.), *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Alfoz: vol. 2, 267-288.

7. Apèndice

*Visitas a monumentos antiguos y yacimientos arqueológicos*¹⁶²

1884

16 de abril	Llegada a Alejandría
8 de mayo	Visita las pirámides de Guiza ¹⁶³
28 de junio- 29 de septiembre	Ramla (Alejandría)
7 de octubre	Inicia visita sistemática a mezquitas de El Cairo
21 de octubre	Matariya (árbol de la Virgen) y Heliópolis (obelisco)
14 de diciembre	Menfis. Helouan. Regreso a El Cairo en el mismo día

1885

11 de febrero	Guiza, tumba de un Kemkaef ¹⁶⁴ cerca de Khufu, con E. Brugsch
17 de febrero	Saqqara ¹⁶⁵ . ¿Solo? ¿para cazar? ¹⁶⁶
27 de febrero – 2 de marzo	Saqqara ¹⁶⁷ . Antigüedades y caza. Con E. Brugsch, su hija y otros
27 de abril	Guiza
3 de mayo	canteras de Tura

162. Se toman las fechas del *Dietari de viatges* (Toda, 2008). Solo se cita en nota si hay desavenencia con otras fuentes.

163. Massó Carballido (2010: 39) menciona dos días, 9 y 10 de mayo. No cita fuente.

164. Así en su transcripción del nombre en el dietario. En otra ocasión: Ra-Emka (1886d: 219).

165. Véase Toda, 1889: 309.

166. Esta debe de ser la visita de cuatro días mencionada como primera en el *Dietari*.

167. Esta es la segunda visita al yacimiento que él menciona de tres días, aunque son en realidad cuatro (y no son cinco pues 1885 no pudo ser año bisiesto al ser impar).

7 de mayo	Inicia una visita al Bajo Egipto con E. Brugsch y su familia, V.S. Golenischeff y otros. Alejandría
8 de mayo	Se embarcan hacia Port Said
9 de mayo	Visitan Port Said. Los rusos se embarcan hacia Palestina
10 de mayo	Ismailiya
11 de mayo	Ismailiya – Cairo
26 de mayo	Alejandría
14 septiembre	Abukir ¹⁶⁸ fin noviembre – comienzo de diciembre
Visita Suez. 1886	No se menciona si por motivos oficiales o personales ¹⁶⁹
9 de enero - 2 de marzo ¹⁷⁰	Viaje al Alto Egipto
* 9 de enero	Bedreshein
* 10 enero	visita de la necrópolis menfita
** 11 enero	Bedreshein
* 11 enero	llegada a Ayat
** enero	Kafr el-Ayat
* 12 enero	Visita de Lisht
** 15 enero	E. Toda regresa a El Cairo para tramitar su permiso
** 16 enero	E. Toda se une al grupo en Asyut para comunicarles que ha de volver a la capital para tramitar su permiso directamente con Madrid
* / ** 17 enero	Asyut. E. Toda regresa a El Cairo
* / ** 25 enero	Luxor. Reincorporación de E. Toda
** 2 febrero	Luxor
** 5 febrero	Luxor
** 8 febrero	Luxor
* 8 febrero	Armant
* 9 febrero	Esna – duermen en el Kab
* 10 febrero	El Qab
* 11 febrero	Edfú
* 12 febrero	Gebel Silsila. Kom Ombo
* 13 febrero	Llegada a Asuán
** 14 febrero	Asuán
* 16 febrero	Primera catarata. Filae
18 de febrero	Armant ¹⁷¹
* 2 marzo	Luxor. E. Toda regresa a El Cairo
s.d., ¿marzo?	última visita a Bubastis ¹⁷²

168. Anguera, 1997: 86. Con error en fecha: dice 1886, pero por las referencias es 1885.

169. Maspero, 2003: 84. Carta del 6 de diciembre.

170. Las fechas con un asterisco están tomadas del epistolario de G. Maspero; las de dos asteriscos de las cartas de Ch.E. Wilbour. No se señala la referencia bibliográfica en cada caso, pues pueden encontrarse por el día.

171. Escrito “Ermonthis”, Toda i Güell, 1886b: 96.

172. Toda i Güell, 1886c: 146. El contexto de la narración en que se inscribe la referencia no permite tener la seguridad de que sea un viaje real o imaginario.

19 24 63 107 121 134